



AÑO VIII.

Madrid, 1.º de Marzo de 1883.

NÚM. 7.º

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN DRO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

La desamortizacion de los montes del Estado, por X.—Cria caballar.—Violetas, por D. Julian Settler.—Alma al natural, novela, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Colonia agricola de Santa Isabel, por C. T.—Memoria de la Exposicion Nacional de Ganados.—Produccion hipica, por Paolo Salvi.—Melton-Mowbray por Le Jockey.—Sobre cazar á caballo con armas de fuego, por Ebro.—Rancocas, por Le Jockey.—Correo de Madrid, por Asmodeo.—Noticias de caza, por S.—Noticias generales.—Tiro de pichon de Madrid, por A.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

LA DESAMORTIZACION DE LOS MONTES DEL ESTADO.

(Continuacion.)

EL INTERES INDIVIDUAL.

El punto capital en esta cuestion que examinamos es la sustitucion del dominio del Estado por el pleno dominio particular en los montes.

Ni en España ni en otras naciones se ha suscitado la realizacion de ese cambio sino en ocasiones de extrema penuria para el Tesoro público. Para probar este aserto, no tendríamos que hacer otra cosa que reproducir los numerosos datos y antecedentes que nos suministra la historia administrativa de diversos países.

De todas las propiedades, la forestal es la que presenta condiciones más desfavorables para la conservacion y la reconstitucion. En las llanuras la agricultura reivindica el terreno de los bosques; en las montañas pretenden excluirlos los partidarios del cultivo de los pastos, que ofrecen, segun ellos, una explotacion más fácil y más productiva. En todas partes el atractivo de la realizacion del capital, representado por el material subsistente, solicita al propietario á la destruccion de su predio forestal. En cuanto á la creacion ó á la reconstitucion de un monte, es empresa que impone una larga privacion de la renta; así es que sólo puede emprenderla por gusto ó por posibilidad un corto número de propietarios.

Abandonada á sí misma, por decirlo así, la pro-

piedad forestal, debe sucumbir forzosamente; así lo confirma constantemente el balance forestal de los países civilizados.

La cuenca del Mediterráneo nos fué legada por las civilizaciones antiguas casi desnuda por completo.

Unas 160.000 hectáreas de monte alto podrá reunir Bélgica; Inglaterra apenas cuenta 55.000; Suecia, que hace tiempo provee á una gran parte de Europa de madera de construcción, agota rápidamente sus existencias; los Estados-Unidos há tiempo que destruyen los bosques del Nuevo Mundo con un ciego ardor que inquieta á ciertos gobiernos de la Union; Francia, que tenía hace algunos años 7 millones de hectáreas de monte efectivo, podia subvenir tan escasamente á sus necesidades, que anualmente tiene que importar más de 150 millones de productos forestales. Solamente Alemania ofrece una excepcion en este punto, y ella confirma el punto que pretendemos establecer; Alemania ha mantenido sus montes en condiciones satisfactorias, porque nunca el Estado abandonó la gestion directa de esta parte de la fortuna pública, demostrando así, entre todos los demas países, que sólo la intervencion del Estado puede salvar y conservar la propiedad forestal.

Todos los hombres que han estudiado esta cuestion convienen en general en que, si bien no corresponde al Estado ser agricultor, los montes deben constituir una excepcion de esta regla, excepcion que se funda en que sólo el Estado, á falta de corporaciones permanentes é inamovibles, puede poseer y crear montes destinados á producir las maderas de grandes dimensiones, que son más indispensables á la sociedad.

Por lo demas, esta intervencion del Estado está admitida en principio por los Gobiernos, y todos los países, hasta Turquía, han organizado, ó intentado organizar, cuerpos y escuelas forestales.

En Suiza, donde reina la soberania cantonal, se ha aceptado, por excepcion, la direccion federal en cuanto se refiere á los montes.

Los norte-americanos, tan fanáticos partidarios del *self-government*, admiten la intervencion mo-

ral del gobierno en la administracion de la propiedad forestal.

En Francia, la Asamblea nacional que en 1790 decretaba la inamovilidad, es decir, la no enajenacion de los montes del Estado, motivaba su resolucion, entre otras consideraciones, en la de que *sola la nacion* podia ocuparse de la conservacion de los montes, en su fomento y repoblacion.

Sería interminable la exposicion de hechos que pudiéramos presentar en apoyo de la necesidad de la intervencion del Estado en la conservacion de los montes públicos, y de ella se deduce naturalmente que el dominio particular es un peligro constante para la existencia de ese valioso contingente de la riqueza de la nacion.

La experiencia, nunca desmentida, acredita que los riquísimos montes maderables entregados al dominio particular, que en virtud de las leyes de desamortizacion pasaron en España en diversas épocas al dominio particular, lejos de haber alcanzado mejora alguna, han venido con desoladora rapidez á una ruina completa, en cuanto se refiere, sobre todo, al monte alto. Hecho es éste tan visible, evidente y general, que ni puede negarse, ni en su universalidad al traves de todos los tiempos puede ocultar el ingénito mal que encierra.

Mal es éste que podrá chocar á primera vista con principios fundamentales de la escuela económica, que no alcanzan á explicar suficiente y racionalmente las mismas personas dedicadas al estudio y práctica de la ciencia daronómica; pero lo cierto es que la evidencia del hecho, la lógica brutal de los resultados obtenidos se imponen á toda reflexion, á toda disquisicion científica ó simplemente empirica.

No ha faltado, por ejemplo, quien haya querido encontrar una explicacion del hecho constante que citamos, en la consideracion de que el interes individual, encontrando siempre onerosa la conservacion del monte alto, destruye ó aminora el *vuelo* de éste sin pretender siquiera estudiar las leyes excepcionales que rigen la economía forestal. Pero este hecho innegable reconoce por verdadero origen la impotencia del interes individual para los

finés de la conservación y fomento del monte alto, y al destruir ó menguar su *vuelo*, se rinde aquel más bien á la fuerza de la impotencia que al impulso de una conveniencia positiva. Aun esta explicación sólo puede admitirse cuando ese interés obra con pleno conocimiento de causa y con suficiente libertad; pues, si bien en otros casos obran como factores, en la destrucción del monte alto, la ignorancia, la indolencia y el afán de reembolsarse con creces, cantidades que una adversa oscilación de la política pudiera haber comprometido, estos casos no deben considerarse sino como fortuitos y aislados.

Lo cierto es que la índole de la reproducción arbórea es eminentemente refractaria á la naturaleza individual del hombre, base de la ciencia económica. El punto de partida del individuo, lo mismo que el fin á que dirige sus pasos económicos, es el *yo*: lo que él ha sembrado, él quiere cosecharlo. Trabajar para otro, nunca, ó rara vez, entra en los designios económicos del individuo. Verdad es que, merced á esa ley divina que parece asentada en el seno de la humanidad, toda acción productiva del individuo, sea cual fuere la intención de quien la ejecute, aprovecha á la comunidad más pronto ó más tarde; pero ese tributo del rocamiento, ese tributo de filtración, por decirlo así, desprendido de las manos egoístas del individuo á su paso por la sociedad, implica movimiento voluntario, y el individuo no se mueve voluntariamente por ninguno de los senderos de la red económica, si sabe á ciencia cierta que ni él ni sus hijos son los llamados á recoger el fruto de su movimiento. Y esto le sucede al hombre en la producción del monte alto, en donde quien recoge nunca es el mismo, ni el hijo de quien ha sembrado. Entre el que siembra una bellota y el que apea la quilla que de ella procede, median, por lo corto, cuatro generaciones. Esfuerzos y dinero son de todo punto inútiles para aproximar los extremos de ese período temporal irrevocable: ciento cincuenta años en su grado mínimo y más condescendiente es el plazo exigido por esa producción.

Se dirá que el individuo que no dispone de medios para reducir los ciento cincuenta años que median entre la germinación de la bellota y la formación del material de una quilla, puede muy bien poseer capital suficiente para comprar un monte alto ya formado, y una firme voluntad de conservarlo, colocando la satisfacción de sus necesidades bajo la producción que representa la renta anual de ese monte, y en este caso se seguirá diciendo: ¿por qué no ha de permanecer el monte en igual ó mejor estado que cuando el comprador lo adquirió?

Á esto hay que contestar, que conservar es más que crear; no es lo común que quien tiene fuerzas para conservar una cosa, carezca de ellas para crear esa cosa ú otra igual. Más frecuente es ver cómo fracasan fuerzas constructoras al pretender conservar lo mismo que han construido. No puede negarse, en absoluto, que haya personas cuyas condiciones les permiten desprenderse de la suma enorme que exige la adquisición de un monte maderable, fácilmente accesible al mercado, pues los que por su situación se encuentran apartados de toda comunicación, no pueden tomarse en cuenta para el efecto de estas reflexiones. Hablamos solamente de aquellos montes cuyas condiciones de venta han sido saneadas por su situación practicable ó por la apertura de vías formales de comunicación. Lo que el hombre busca en todas sus imposiciones es renta anual, y la daronomía, en consonancia con este deseo, dispone los montes de manera que puedan producir esa renta anual perpetuamente. Si el monte ha de ser digno de este nombre, habrá de poder librar, por lo ménos, una

hectárea á la corta anual; y si ha de librar esa hectárea, necesita otras ciento diez y nueve pobladas, respectivamente, de rodales de uno á ciento diez y nueve años de edad. Este monte, así dispuesto, dará de renta:

Diez mil pesetas por productos principales ó procedentes del final del turno;

Dos mil por productos accesorios procedentes de las claras;

Total 12.000 pesetas que, capitalizadas al 4 por 100, tipo nada bajo por cierto, para este género de capitalizaciones, se tendrá por valor de la finca una suma de 300.000 pesetas.

Resulta, pues, que en ese ejemplar, mínima expresión de un monte alto en regla, se tiene concentrado, bajo un pie inquebrantable de indivisibilidad, un capital de 300.000 pesetas.

Poco importa, por lo tanto, que haya muchos capitales de á 300.000 pesetas en manos del interés individual y que éste se halle dispuesto á la colocación de aquellos en la compra de montes como el de que se trata. Mientras entre los opulentos de este país, ni de otro, en que, como el nuestro, desapareció para no volver, el derecho de vincular, no pueda presentarse uno que garantice en su descendencia la integridad indefinida de una suma de 300.000 pesetas, se colegirá irresistiblemente que el interés individual carece de las facultades conservadoras que exige el monte alto, aun cuando en cada puerta cuente un millonario aficionado á montes arbolados; supuestos ambos que, dicho sea de paso y deplorándolo, son y han sido harto difíciles de encarnar en España.

En resumen: el interés individual no tiene las facultades que la creación y la conservación que el monte alto requiere. Carece de las primeras, porque si bien puede sembrar y plantar centenares y millares de hectáreas, tiene que trascurrir un período secular entre el acto de su siembra y el aprovechamiento del rodal que de ella proceda, y en ese período se convierte en polvo la mano generosa del repoblador y la de los que le sucedieron inmediata ó sucesivamente en la posesión del repoblado, y es en vano reclamar á las fecundas combinaciones de las leyes de asociación, nada que hasta la época de su maduración haga inviolable al arbolado.

Y carece de facultades conservadoras, porque, sin embargo de serle factible en la opulencia aprontar los millones necesarios para la compra de un monte de mil ó dos mil hectáreas de extensión, se ve imposibilitado de inocular en punto alguno de las transmisiones sucesivas y forzosamente divisionarias del monte comprado, aquel vigor de fortuna, aquel desahogo capaz de perpetuar, en el estado recibido, siquiera una parte de la finca, un cuartel que dé área precisa para cortas anuales y constantes.

X.

(Continuará.)

CRÍA CABALLAR.

Subvenciones á los buenos reproductores.—Su fundamento.—Antigüedad de este medio de protección en España.—Importancia de las subvenciones en otros países.—Decreto sobre subvenciones.—Comisiones de examen.—Registros de caballería que eran antiguamente.—Objeto del registro que se establece.—Carreras de caballos. Su importancia.—Fiestas ecuestres de España.—Mérito concedido por la Sociedad de Fomento de la cría caballar.—La pura sangre en la España hipica.—Carreras al trote.—Debe esperarse el progreso de la cría caballar con la aplicación de un plan general de fomento.

III.

Las yeguas del Estado y los depósitos de caballos padres son ciertamente los medios directos más eficaces de fomento de la cría caballar; pero ni aquéllas, por lo mucho que cuestan, ni éstos,

por la dificultad de adquirir reproductores de suficiente perfección, y por los grandes inconvenientes que ofrece siempre la administración oficial, pueden bastar jamás en ninguna parte, y ménos en España en la época presente; á las necesidades de los criadores. Ni los sementales que administra la Dirección de Caballería, ni los que el Ministerio de Fomento adquiere en adelante, bastarán para cubrir las yeguas presentadas, cuyo número, por fortuna, se aumentará á medida que se conozcan las ventajas de la transformación de las razas indígenas. En tal situación, no hay más recurso, para extender el sistema de protección oficial, que el de la subvención y de los diplomas de aprobación recientemente organizado.

Este medio no contribuye tan intensamente á la mejora ecuestre como los anteriores, porque nunca los caballos subvencionados tienen condiciones tan relevantes como los de las paradas y yeguas del Gobierno; pero, en cambio, ofrece dos ventajas de suma importancia: difundir la mejora por todas partes y asociar con más facilidad al esfuerzo del poder central la acción de los particulares y de las corporaciones.

A esto se debe que, en todos los países, desde tiempos remotos, se hayan invertido parte de los fondos públicos, y dispensado mercedes y privilegios de diversa índole á los dueños de caballos considerados de buena calidad para la reproducción.

Hállase también en la legislación española consignado el principio en que se funda este medio de fomento: así hubo monarcas que mandaron reedificar las caballerizas para los sementales y los albergues para los mozos encargados de su custodia; los hubo que dispusieron arbitrar recursos para suplir la falta de prados para aquéllos; los hubo que impusieron un tributo á las yeguas echadas al contrario y á los garañones para formar dehesas potriles con destino á los potros de casta, y los hubo que ordenaron pagar del fondo de propios el cabalaje de las yeguas del concejo.

En la época actual, ha tomado el sistema un auge verdaderamente asombroso en otras naciones. Por vía de ejemplo, y para que sirva de motivo de sorpresa el abandono de España, se expondrá el desarrollo que en Francia ha tenido y que se debe á los beneficios que reporta.

En 1846 se subvencionaron 275 sementales; en 1869 llegó á 980 el número de subvenciones, que importaron sobre 2.000.000 de reales.

En el presupuesto actual se ha consignado la cantidad de 6.000.000 de reales, habiéndose presentado una proposición, en la última legislatura, para que se eleve gradualmente, en lo sucesivo, hasta 8.000.000 de reales.

Es de notar que allí, como conviene que así suceda, los departamentos y los municipios coadyuvan en grande escala á extender este medio de fomento. En 1872 contribuyeron con más de 700.000 reales, entre los cuales algunos, como Vendée y Côte D'Or, señalaron 100.000 y 120.000 reales. Esto es de gran conveniencia, porque si el Estado tiene el deber de protección, en grado mayor lo tienen las provincias, que reportan, en primer término, los beneficios del adelanto. De este modo, por otra parte, el espíritu de progreso irá penetrando en las últimas capas sociales, y la mejora partirá de la ilustración y del esfuerzo de los mismos productores.

Estas razones han inducido al Ministro á organizar, como lo ha hecho, las subvenciones y diplomas de aprobación. En las disposiciones dictadas al efecto ha tenido presente el estado actual de la producción caballar.

Era imposible partir de la legislación antigua, y habría sido poco cuerdo copiar las medidas dictadas en otros países. Así la yegua, tan poco aten-

dida por las leyes patrias, participa de las ventajas concedidas en el decreto: en cambio, los potros, que son subvencionados en varias naciones, no tienen derecho, por el reciente decreto, ni á subvencion ni á diploma. Bien está que se incluyan en la proteccion, donde se tiene la costumbre de castrar los que deben ser preservados para la cría por sus excelentes cualidades; pero en España, donde es costumbre general, y mala costumbre, dejar enteros los potros, más bien conviene procurar la castracion, tan favorable para los trabajos ordinarios.

Generalmente se encarga en otros países el examen de los caballos y las propuestas para la subvencion al Cuerpo de Inspectores: en España se siguió en lo antiguo otro procedimiento. Felipe II mandó que cada corregidor nombrase en su jurisdiccion dos personas, llamadas veedores, para que examinasen los caballos de los concejos y las yeguas que hubiesen de ser beneficiadas para que la casta saliese cual conviniere, y Carlos II añadió que el que echára yeguas á caballos sin ser escogidos, vistos y reconocidos ser tales, perdiese las yeguas y mil maravedís más de pena.

Ni uno ni otro sistema ha parecido ahora oportuno, habiéndose preferido encargar el examen á una Junta compuesta de personas respetables por su posicion, por su cargo y por su ciencia. Es la manera de evitar, desde el principio, pretexto á la queja, y de que se hagan las propuestas con todas las garantías de acierto. Tal organizacion tiene, además, la ventaja de ser económica, y de permitir, por lo mismo, que los fondos del presupuesto se destinen, casi totalmente, á los dueños de buenos sementales.

Como complemento de este medio de fomento, se ha establecido el registro de los caballos subvencionados, de los aprobados y de sus productos.

Este registro, ni es el *stud book*, en el cual se anotan sencillamente los caballos de pura sangre para conocer su genealogía, ni es el antiguo empadronamiento, ordenado en España con un objeto de fiscalizacion odiosa y absurda. Hasta fecha no lejana era delito criar caballos de raza fuera de los reinos de Córdoba, Sevilla, Jaén, Granada, Murcia, y Extremadura; era delito no cortar dos dedos de oreja derecha de las yeguas en cierta época del año, so pena de 100 ducados; era delito, penado con 50 ducados, no separar las yeguas de los potros de dos años; era obligacion del poseedor de veinte yeguas tener caballo de seis á catorce años; era delito, penado con el comiso, 100 ducados por cabeza y seis años de presidio á los conductores, extraer yeguas de aquellas provincias á otras del Reino; era delito, penado con 100 ducados por cabeza, llevar en los hatos más de diez yeguas ó potros capones y algun potro entero; era delito echar yegua de casta á gurañon, bajo pena de 80 ducados, y los registros, que eran obligatorios, bajo severos castigos, no tenían otro objeto que comprobar las trasgresiones de esas irritantes leyes.

El registro tiene ahora un fin diferente, que es asegurar los beneficios dispensados por el decreto á los hijos de los sementales subvencionados y aprobados; acostumbrar á todos á dar importancia á los progenitores para apreciar las cualidades de los productos y reunir datos fehacientes sobre los resultados que se obtengan. De este modo los hechos, bien comprendidos y con exactitud explicados, serán una comprobacion de los buenos principios, y en todo caso servirán de útil enseñanza á los criadores.

El Ministro de Fomento no podia ménos de dar á esta institucion hipica el apoyo posible dentro de los pequeños recursos del presupuesto, conociendo el gran influjo que siempre, y en todas partes, ha ejercido en bien de la cría. Inútil es el es-

fuerzo de sus adversarios por desacreditarlos: tienen razon en sus ataques á los abusos á que dan márgen; la tienen al negar que son el único y aún el mejor medio de fomento; pero son notoriamente injustos cuando sostienen que sólo hay que considerarlas como un juego de azar peligroso. En Inglaterra como en Francia, en Alemania como en Austria, las carreras están íntimamente enlazadas con el desarrollo de las razas regeneradoras; por eso, en vez de desaparecer, se afirman cada día más en las costumbres, hasta el punto de aumentarse por cientos los hipódromos en Europa. Lo que sí es cuerdo es dar satisfaccion al clamor público inteligente de que se pongan los reglamentos en consonancia con las nuevas necesidades de la época.

Las carreras de caballos, bien organizadas, organizadas con una idea de mejora, tienen grandes razones de existencia, siendo imposible que el efecto que producen en favor de la especie sea alcanzado por la aplicacion de ningun otro sistema. Ellas son la prueba más concluyente de la vigorosa constitucion del caballo de pura sangre; ellas son la mejor demostracion práctica de las cualidades físicas más adecuadas para la velocidad; ellas obligan á estudiar el modo de desarrollar ciertas aptitudes con la aplicacion de la gimnasia funcional; ellas desenvuelven en las clases elevadas, con la emulacion producida por los ruidosos triunfos, la aficion á la especie, y popularizan, con el atractivo de los magníficos espectáculos, el conocimiento de los tipos más perfectos.

No se han conocido antiguamente en España como medio de fomento, y á esto, en gran manera, hay que atribuir la indiferencia de muchas clases por la mejora ecuestre; pero existian otros espectáculos, un tanto análogos á ellas, que las reemplazaban en cierto modo: las justas y juegos hipicos. Estas suntuosas fiestas no se celebraban para medir la velocidad, mas servian para que se ostentase la destreza del jinete y la pujanza y maestría del caballo, y contribuian á excitar el celo por la cría y á conservar las buenas castas. Así se declara en Real decreto, de 14 de Febrero de 1739, al hablar de los ejercicios á que se dedicaban las maestranzas; se establecian, decia, para estimular en la juventud la inclinacion al manejo de los caballos, y á fin que el deseo y gusto de adquirirlos sobresalientes para las funciones en que se ejercitaban alentase á promover el cuidado y aumento de las castas, facilitando su cría.

Habiendo caido en desuso esos ejercicios, el mismo resultado, y aún superior, se puede obtener con las carreras de caballos.

Iniciadas en 1835 y organizadas en 1841, han sido, al fin, restablecidas, despues de varias vicisitudes, de un modo regular, por la Sociedad de Fomento. Hoy existen en Madrid, en Sevilla, en Jerez, en Cádiz, y alguna vez se celebran en Córdoba y Granada. Debiéndose el favor creciente de la institucion á su esfuerzo patriótico, justo es tributarle aquí el aplauso que merece y celebrar, en nombre de la ganadería española los resultados obtenidos.

A las carreras se debe la importacion de magníficos caballos de pura sangre. ¿Es creíble que, sin el deseo de triunfar en el hipódromo y sin la esperanza de ganar los premios ofrecidos se hubiesen adquirido? Esos caballos han servido de base á varias ganaderías, que ya han producido magníficos ejemplares, ganadores en España y en el extranjero. En la actualidad existen más de ciento.

Esta poblacion ecuestre bastará, sobre todo si el Gobierno ayuda á la Sociedad, para que adquieran algunas variedades españolas excelentes cualidades para el tiro de lujo. Ya se ha conseguido, con la costumbre de ver el tipo regenerador, que los que no tenían prevencion lo admiren y que los

que habian aprendido las absurdas diatribas escritas contra él por algunos autores de reputacion que no lo conocian suficientemente, le concedan condiciones apreciables. Esto fomentará la cría, y la cría, á su vez, seguida con discrecion y perseverancia, demostrará que el empleo del caballo de pura sangre es beneficioso al país, porque desarrolla las aptitudes para ciertos servicios, y útil á los criadores, por lo que eleva el precio de los productos.

Hoy día se buscan con preferencia á los indígenas por la Remonta, y los troncos para coche son pagados á precios mucho más elevados. En 6.000 reales se venden en algunas ganaderías los potros de año.

En lo sucesivo la ventaja económica para el ganadero será muy superior, porque el precio de los sementales irá aumentando, como es justo, en el grado debido, y así llegará á constituirse como en las demas naciones la industria especial conocida con el nombre *étalonnière*, ó sea cría de reproduccion.

Para que las carreras sirvan de prueba á razas de diversas aptitudes, es indispensable que sean de trote además de galope. La prueba del trote de las razas comunes es tan necesaria á la adquisicion de sementales para el Estado.

En la imposibilidad de darles actualmente una organizacion regular por carencia de recursos y otros motivos, se ha establecido, en el decreto de subvencion, que sea un motivo de preferencia que triunfen en ellas los caballos.

El Ministro cree firmemente que, desenvolviendo, sin desfallecer por las contrariedades, las diversas medidas indicadas, la cría caballar adelantará sin cesar en el camino del progreso. Pueden no ser todas del agrado de los hipólogos exclusivistas; pero de seguro hasta ellos aplaudirán la resolucion de normalizar con un plan general la proteccion dispensada. Y si la mejora no se realiza aún con esto tan rápida y extensamente como el país requiere, por oponerse á ello la preferencia, cada día mayor, que da el agricultor á la cría de otras especies de producto diario, á causa de la necesidad creciente del consumo, el Ministro habrá cumplido con su deber impidiendo su ruina, sin herir otros derechos é intereses del modo que es lícito al poder en los tiempos modernos, á saber: proclamando oficialmente principios de igualdad, desconocidos por la legislacion tradicional española y no aplicados hasta hoy, y facilitando á sus sucesores, con el comienzo de la reforma, alcanzar la gloria determinarla.

VIOLETAS.

— ¡Un ramito, dos cuartos! ¡Cómprame usted, *cabayero*!

Así vocean estas tardes con acento melodioso y picaresco entonacion algunas mozuelas limpias y aseaditas, al regrosar las gentes de paseo, alargando lindos cestos de mimbre, con ramitos de violetas.

En cuanto oigo pregonar esas flores, compro algunos ramitos: siempre adornan mi pobre habitacion.

Porque la violeta es la flor precursora del buen tiempo. Viene á nosotros, acompañando esos días hermosos en que aún se disfrutan en Madrid los encantos y delicias de la vida de sociedad; cuando el invierno, con su corte de nieves, frios, lluvias y escarchas se va; cuando ya han muerto los tísicos y las mamás políticas, todos los que en la lotería humana del año les ha cabido la suerte de morir; cuando podeis pasaros sin el abono del Real y ha cesado la crudeza de la estacion, y el

pobre no tiene ya que luchar más que con el hambre (!) y la miseria, no con las inclemencias del frío y de la lluvia; en estos días en que la Naturaleza dispone sus bodas de oro, la perdiz y la cogujada muchos buscan las hembras en las lomas y sembrados, y despertáis en las ciudades oyendo los pianos ambulantes y charlar á los gorriones....

Es una florecilla la violeta que tiene para mí singular encanto, y á la que rindo cariñoso respeto: la flor de los recuerdos, de las dulces y nuevas impresiones, de los corazones tiernos y delicados.

Y ¡singular destino! siendo ella de condicion tan sencilla, modesta y pudorosa, y gustando con melancólico arrobamiento de los lugares poéticos y misteriosos, las circunstancias la obligan á vivir en teatros, bailes y salones, allí donde la vida es más bulliciosa y ménos puro el ambiente.

En vano durante el día se oculta tímida en las hojas ó entre los húmedos terruños de las lindes y enramadas; al caer la tarde es arrancada de la planta, y traída á Madrid se vende al público en las esquinas de las calles de Carretas y del Príncipe, en las de Sevilla y Alcalá, en el Prado y las avenidas del Retiro.

¡Á cuántas pobres muchachas les sucede lo que á las violetas!

Todas van al mercado; pero ¡cuán diferente es despues su destino!

Hablo de las violetas del campo, no de las marchitas violetas caseras....

Se ven unas, presas de noche en el ojal del fraque ó la levita de los Lovelace del porvenir, gomosos que taconeán, bullen, se agitan y hablan fuerte en el *foyer* y en los pasillos del Real ó de la Comedia, como diciendo á las pollas: «miradme cuán lindo soy; aquí me teneis dispuesto á oiros; amadme unas, que os merezco; sufrid otras, que no me mereceis»; violetas prendidas de una lila ó un lila; otras, despues de confundir sus castos aromas con los que exhala el seno de esas damas que sufren exasperaciones nerviosas, mueren marchitas enterradas en los faldones de un fraque ó sin otra tumba que el casto *secrétaire* de un solteron encartonado; las hay que adornan y embalsaman la blanca alcoba de una niña en estado de merecer, y que, á pesar del esmero con que ésta trata de prolongar su delicada existencia, mueren sonriendo al calor de los besos de la virgen; mientras que otras, nacidas, como aquéllas, junto al mismo arroyo, dejan de vivir asfixiadas entre las sedas y encajes que ostentó una *demi-mondaine*, galas, como las violetas, arrojadas con descuido sobre una duquesita, ó tal vez ahogadas en *champagne* despues de una cena íntima en la *Farmacia* ó en la *Academia*. Todas estas violetas son elegantes, flores distinguidas, como si dijéramos, de la buena sociedad y sus *inmediaciones*; pero también las hay más modestas, que pasan el día bañándose en un vaso y curioseando desde la ventana quién pasa por la calle, ó bailando de noche en la Alhambra los walses de *Boccacio* y la *Mascota*, ó á todas horas recorriendo orgullosas las calles de Madrid sobre el pecho de una modista; y finalmente, las hay que van al fondo de una cacerola, y con las cuales aderezan los cocineros chinos cierta salsa aromática que no sé yo si servirá para ayudar á que los diplomáticos del Celeste Imperio digieran sus famosos perritos asados.

Sin tanta modestia, ¿cuál no sería su orgullo ¡pobre florecilla del campo! viéndose en los grandes salones, prendida sobre el turgente seno de una duquesa, por un broche de brillantes que vale un mundo, ella que la venden en la calle por dos cuartos, cuando comienza á declinar la tarde?....

Hay flores como el nardo, la magnolia, el eliotropo, el jazmín, la rosa, el clavel, cuyo aroma penetrante llega á enloquecer, que son hasta un

peligro para la salud encerradas en las habitaciones.

No temais á la violeta: esta flor no prodiga locamente sus encantos; necesita que os acerqueis á ella y la mimeis; aproximadla á la cara y os dará sus caricias. Como esas mujeres recatadas y pudorosas con el mundo, y que sin embargo os embriagan con sus deleites cuando con ellas confundís el aliento, así es la violeta; necesita también que confundais juntitos vuestro aliento con sus aromas.

No sabeis, no, lo que significan esos ramitos de violeta que venden estos días por las esquinas para los que como yo trabajan de noche durante todo el año, y cada invierno que pasa se lleva diez años de nuestra existencia. Significan que se va el invierno con su guardia de honor de pulmonías, esas pulmonías que nos acechan al cruzar las calles de Madrid, cuando á la madrugada abandonamos la Redaccion del periódico ateridos de frío. Significa que viene la primavera, que para nosotros llega la vida.

Vendrá, pues, pronto esa estacion del año que nos hace recordar los goces del campo á cuantos vivimos encerrados entre paredes sin ver las galas de la primavera más que en las decoraciones de los teatros ó en los libros de literatura. Pronto renacerá todo al soplo germinador de la primavera.

¡Hermosa estacion en que la Naturaleza parece conmoverse por misterioso impulso!

La vida, enterrada por las nieves y la escarcha, se estremece, y los cálidos besos del sol la abren paso entre los poros de la tierra, ya convertida en fuentes, flores y árboles. Respiran los pájaros una atmósfera embalsamada con los perfumes de la tierra, y vuelan, saltan y cantan, viendo aquella riqueza de luz, fragancia y verdor: el oxígeno que desprenden las plantas les enloquece de alegría y excita maravillosamente su instinto á la reproducción. Aquella nieve que cegó la choza del pastor y el guarda, y aprisionaba á los montañeses en el hogar, derretida, se convierte en riachuelos, riega las llanuras y engruesa los rios. Los montes se deshacen en perfumes; el romero y el tomillo, el jazmín y la madreselva silvestre, huelen que da gozo; y los ganados pastan á sus anchas por los valles y laderas mezclados con las ariscas perdices y las tímidas liebres. Despidense de los frescales de la Argelia y los oasis del Sahara las tórtolas y codornices: descansarán más tarde en las poéticas costas del Mediodía y de Levante, despues de cruzar el clásico Mediterráneo, y emprenderán despues su viaje á las mesetas centrales de la Península, donde se reproducirán aquéllas en las copas de los árboles, y las segundas harán sus nidos en la dorada mies.

Ya no cantarán los montañeses aquellas lánguidas melodías al golpear de la lluvia y de los copos de la nieve, sino alegres jotas y amorosas canciones; ni los buques se estrellarán contra las bravas costas del Cantábrico.

Brotarán de nuevo las fuentes y sonreirá la Naturaleza mirándose en sus aguas.

Los chicos cogerán gorriones y los despellejarán.

Y empeñarán la capa los cesantes.

La primavera es estacion de pájaros y flores, de exposiciones y los conciertos; es la época del amor.

Con que, hermosas lectoras madrileñas, levantáos tempranito, regad las macetas y engalanad vuestros cabellos con flores, vestid elegantes trajes de mañana, pasead mucho, y ¡quién sabe, quién sabe si algun pájaro entrará en la dorada jaula del matrimonio!

Porque la brisa leve de la mañana, los aromas silvestres, la fragancia de las flores, el trinar de las aves, llegan á embriagar dulcemente los sentidos, y cuando el hombre se marea, capaz es de todo.

De todo, hasta de casarse.

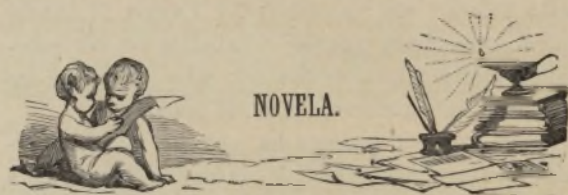
Tanto bueno nos lo anuncia la aparicion de las violetas en el gran mundo y la venta en las calles de esos ramitos á dos cuartos.

Por eso he escrito estas líneas en honor de mi flor predilecta y para daros la nueva.

Me las ha inspirado un ramito que tengo sobre la mesa de despacho. ¿Que no encontráis belleza en este pasatiempo, ni aroma en mis violetas?

¡Si el ramo está marchito!!!

JULIAN SETTIER.



ALMA AL NATURAL,

TRAGEDIA CAMPESTRE,

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

XXXI.

Sepamos por qué habia ido con aquel extraño mensaje el señor Pardales á casa de doña Ana.

Ya hemos visto que una de las gitanas, la más hermosa, se habia metido en casa del albéitar en el mismo punto que el carro del tío Feo llegaba con Juan.

No debia ser la primera vez que la gitana iba á casa del tío Pardales porque no habiendo encontrado á éste ni en la puerta donde estaba el banco, ni en el portalon, ni en la cocina, que á la izquierda del portalon estaba, ni en la sala, que estaba á la derecha, al corralon se fué donde por el fondo del portalon se entraba, y, no encontrándole tampoco allí, torció á la izquierda y atravesando al sesgo se entró en el establo, donde al fin encontró al señor Pardales, que estaba dando pienso á los bueyes.

Porque el señor Pardales tenia labor, y para ella seis magníficas yuntas que valian un puñado de oro.

Habia, ademas, en el establo, un jamelgo enjuto, pero fuerte, y tres pares de robustas mulas.

Al fondo se veian los aperos.

En el corralon un carro con toldo.

Sobre el establo corria el granero, y á la derecha del corralon estaba el lagar.

Una gran puerta, al fondo, daba paso á la huerta, y de ésta se pasaba á una loma de mediana extension, la mitad de la cual era de viñedo, y la otra mitad de sembradío.

De modo que el señor Pardales, que estaba más que medianamente riquillo, tenia su labor, como quien dice, en el mismo pueblo, lo cual era muy cómodo.

XXXII.

—Pus ni con jurones—exclamó la gitana, pudiendo apenas hablar á causa de su sobrealiento:

—Jesú marecita mia, yo creí que esta casa estaba encantá y que los mengues se habian llevado á toítito el mundo.

—Que te lleven á tí y á toda tu casta—dijo el señor Pardales, que al ver á la gitana se habia

venido hacia ella;—pero á tí no, mujer, que eres una gloria de Dios, y ya sabes que cuando quieras no tienes más que abrir la boca para ser una reina.

—Dios le pague á su *mersé* la *güena* voluntad—dijo la gitana, en cuyo acento se conocía la mortificación que le causaba la mirada hambrienta que el señor Pardales fijaba en ella, y poniéndose encendida como una amapola, al mismo tiempo que se cerraba más sobre el alto seno y sobre la voluptuosa garganta el pañuelo—pero yo soy ya reina de lo que tengo que serlo, y así está bien y *toos* completos.

—Pues entónces á qué vienes tú, Azucenilla—dijo con acento displicente el albéitar.

—¿Pus qué *señó*, se ha de pensar mal de una *probe*, cuando se mete en una casa? ¿qué, no hemos de venir los *desdichaos* gitanillos más que á hurtar ó á ofender á Dios? La culpa me tengo yo que me intereso por su *mersé* y vengo á avisarle: ¿que á nosotros, qué? con tomar los *archanes* de la confianza y largarnos á la verita de los guardias estábamos *cumplíos*.

—¿Qué dices tú de guardias y de confianzas?—exclamó alarmándose gravemente el albéitar.

—Pus ha de saber su *mersé* que los guardias habían *gerío* al *señó* Escarabajo, que *ansina* y *too* le apretó los talones al *jamelgo* y como hacía mucha niebla se les perdió; pero tan *gerío* venía, que en las charcas, *acende* *musotros* estábamos *afanando* mimbres, no pudo más el *probe*, y del aparejo se vino al agua.

—¿Y se ha ahogado?—exclamó vivamente alterado el señor Pardales—¿Y vosotros, mal rayo os parta, porque no lo socorristeis?

—Cállese su *mersé*, *señó*, que nosotros estábamos *léjos* y *achantaos* en una covacha, y cuando acudimos ya venía el capataz de doña Anita, el del cortijo de las Ánimas, que había ido á avisarlo el penco del *señó* Escarabajo.

—¿Cómo, que había ido á avisarle el caballo?

—Pus ¿no sabes su *mersé* que hay animalitos que parece que tienen *drento* del cuerpo una *presona* *bautisá*; y yo creo que sí, que al que ha *sío* malo en este mundo le echa Ondivel al cuerpo de un animal, porque allí pague *toas* sus culpas y *pecaos*. La hermosa gitanilla dijo con un cierto retintín sus últimas palabras.

—Pero, en fin, qué ha *pasao*—dijo y de todo punto osco, cuidadoso y sombrío el señor Pardales.

—¿Pus qué había de pasar, sino que el capataz, que había *acudio* con unos mozos, se llevó al *señó* Escarabajo y al caballo?

—Bueno, bien; dijo el albéitar serenando su semblante;—yo te doy las gracias, Azucenilla, por la atención de haber venido á avisarme y remédiate con ese peso duro.

—La Virgen Santísima se lo eche á su *mersé* en bendiciones—dijo la gitana guardando el duro en el seno;—pero yo tengo *antoadia* otra cosa más gorda que *chimuyarle* á su *mersé*.

—¿Otra cosa?—exclamó volviendo á ponerse en cuidado el señor Pardales.

—Sí, *señó*, y *mu* gorda—dijo Azucenilla.

—Pues *gomita*, mujer, que le tienes á uno el alma en un hilo: ¿se ha muerto el señor Escarabajo?

—Peor *antoavia*, *señó*, porque cuando *musotros* nos *najábamos* porque se había *serenao* la tormenta, y podíamos *vadear* el río, se *mus* echó encima la pareja, *mus* entrecogió con las mimbres que habíamos *apañao*, y *mus* quiso llevar presos.

—¿Y á mí qué me cuentas?—exclamó con desabrimiento el albéitar;—si no robarais todo lo que ven vuestros ojos, no os expondríais á eso.

—De *moo* y *manera*—dijo la gitana—que *too* va en suerte, que unos roban sin *necesid* y por *too* lo alto, y *naide* les dice una palabra ni los *incomoa*, y á *musotros* los *probes* *mus* echan á *presillo* por

un borrico sarnoso que *jurtamos* *pa* no *palma* de *jambre*.

—Allá vosotros—dijo con dureza el señor Pardales.

—Pero, *señó*, si quien está aquí *comprometío* es su *mersé*—dijo con miedo la gitana, que había andado con circunloquios porque temía lo que le podía resultar cuando soltase todo su mensaje.

—¿Que yo estoy comprometido?—dijo poniéndose verde de pálido el albéitar.

—Mire su *mercé*, *señó*—dijo con la voz más tímida aún Azucenilla;—los *mengues* le han *jablao* al oído al *agüelo*, que cuando vió que *mus* iban á meter mano, á *atarnos* y á *darlos* encima una paliza que solamente la Virgen Santísima sabe si *musotros* los *probecitos* la hubiéramos *podío* resistir, se le abrieron las *entrañitas* de padre que Dios le ha *dao*, y todo se lo cantó á los *chandarmes*.

—¿Todo!

—¿*Toitico*, *señó*, á *onde* estaba el *señó* Escarabajo, y por *refasion*, *pa* que los guardias se obligasen más, les dijo que él los llevaría, *dimpues* de haberlos *llevao* á *onde* estaba *on* Antolín, á *onde* está el *secuestrao*....

Soltó el albéitar una horrorosa blasfemia.

La gitana tembló de los pies á la cabeza.

Tomó distancia.

El señor Pardales se había echado violentamente la mano á la faja.

En sus ojos aparecía lúgubre y espantosa la muerte.

Estaba horrible.

Azucenilla salió de pies.

Al llegar á la puerta del corralon se tropezó con otra mujer que entraba.

Era la Preciosa.

Venía pálida y sobreexcitada.

XXXIII.

Al ver el espanto de la gitana y la formidable rapidez con que su padre se le echaba encima y la alcanzaba navaja en mano, la palidez y sobreexcitación de la Preciosa crecieron.

Se interpuso rápidamente, á pesar de que su padre iba ciego, y se abrazó á él.

—¿Qué va V. á hacer, padre, qué va V. á hacer?—dijo con una voz infinita, amorosa y á la par prepotente:—si le ha *ofendio* á V., déjela V. ir, que al fin la pobre es una mujer.

—¡Aparta, que yo la abra en canal á esa maldita!—exclamó en el colmo de su furor el señor Pardales.

Y dando un violento rodeon á la Preciosa, se desembarazó de ella, salió al portalon, y de allí á la calle.

Pero la Azucenilla no parecía ya por el mundo.

Había puesto pies en polvorosa, con la rapidez con que una liebre huye de los galgos.

—¡Me la han de pagar!—exclamó el albéitar, completando su pensamiento con una de esas frases reprobadas que no pueden imprimirse.

Y luego cerró su navaja, la guardó en el cinto, se fué al establo, aparejó dos machos, los sacó á fuera, tomó su capa, su sombrero y un encaro, con su correspondiente canana y su charpa de pistoletes como cualquier caballista de la tierra, se fué á casa de doña Ana, llamó, abrieron, se entró con los machos, y la puerta volvió á cerrarse.

La Preciosa se había quedado llena de ansiedad en la puerta de su casa.

XXXIV.

—¿Pero qué sucede aquí?—dijo.—¡Vamos, el día ha venido completo!

Luego se metió para adentro y se asomó á la puerta de la cocina.

No había nadie.

—¡María! ¡Paca!—exclamó la Preciosa llamando.

—¿Qué quería su *mersé*?—dijo una muchachota que venía de la calle, y que parecía muy resuelta.

—¿De dónde vienes tú, María?

—¡Toma, de la tienda! No había especias.

—¿Y la Paca?

—Ha dado una escapadilla para ir á ver á la sacristana.

—¡Al monaguillo, dirás!—exclamó con severidad la Preciosa;—ya le daré yo á ella monaguillo, y á tí especias: ¿y los mozos?

—Cuando yo pasé por la taberna, estaban allí.

—¡Bueno! pues sal de pies, y díles que vengan.

La María escapó.

La Preciosa se quedó en la puerta esperando.

Algunos minutos despues, llegaron María y los dos mozos.

—Coscorrones—le dijo la Preciosa—me parece que tú vienes ménos tomado que el Zaucudo.

—*Pa* que yo me tome, *mostrama*: ¡ay, si yo estoy más tomao que *toas* las cosas! En fin, *güeno*: ¿qué tiene su *mersé* que mandarme, que yo lo haré de cabeza?

—Apártate aquí á un lado.

Coscorrones se puso pálido.

Le entró temblor en las piernas.

Estaba loco de enamorado de la señorita, y no se atrevía ni á mirarla.

Sabía que no se había hecho la miel para la boca del asno.

Pero no hay nada que sea tan soñador y tan crédulo como la esperanza.

Al ver que la Preciosa, que había enviado á buscarle y que estaba muy agitada, se lo llevaba para hablarle aparte, empezó á levantar castillos en el aire.

—Yo sé que tú harás todo lo que yo te mande—le dijo la Preciosa.

—¿Á quién mato?—dijo Coscorrones, mirando con los ojos encendidos á su joven y hermosa ama.

—Á Dios Padre, que con mi padre se meta—dijo la Preciosa:—tú eres un fiero, Coscorrones: donde tú pones el ojo, pones la bala: aparea al Coronel; toma dos encaros, véte á esconder en la esquina de la torre de la iglesia, y cuando salga mi padre de casa de doña Ana, donde se ha metido con dos machos, tú á la vistilla siempre sin que él te vea, sabes, y si es *menester*....

—Á mi *agüelo* lo dejo yo seco: ¡pus ya se ve! (aquí un juramento), y su *mersé* descuidie, señorita, que por su *mersé* y por el amo no me da á mí asco nadie.... ni.... (aquí otra frase atrevida). Ya verá su *mersé*, señorita, quién soy yo.

—Pues, picando—dijo la Preciosa.

Poco despues, armado de todas armas, con la vaquera en el pie izquierdo, y llevando aparejado y del diestro al Coronel, salió de la casa, y fué á ponerse en acecho tras la esquina de la torre de la iglesia, que estaba frente por frente de la casa de doña Ana.

La Preciosa se había metido en la sala baja y acechaba por una ventana entornada.

Con su agitación estaba infinitamente más hermosa.

Había en sus ojos, que parecían revelar un sueño del alma, algo supremo, algo incomprensible, pero fascinador, prepotentísimo.

Un arcángel. Una inmensidad. Una vida celeste.

XXXV.

Pasaron algunos minutos.

Se abrió al fin la gran puerta claveteada de la

casa de doña Ana, y aparecieron, cada uno en un macho, doña Ana y el señor Pardales.

Al macho de doña Ana se le habían puesto *jagugas*.

Doña Ana se había puesto sobre su luto, un abrigo fuerte, y cubría su abundante cabellera con un sombrero grande de fieltro negro de anchas alas, elegante, traído de Córdoba, y que usaba para defenderse del sol los ojos cuando salía al campo.

La excitación de lo que le había dicho el señor Pardales había subido el color de su semblante.

La favorecía.

—¡Qué buena moza es doña Ana!—exclamó la Preciosa.—¡Y tan rica y tan señora!

Y la Preciosa suspiró.

No parecía sino que aquel suspiro se le salía abrasado del fondo de las entrañas.

Además, habían salido de la casa de doña Ana dos robustos mozos armados con escopetas.

—¿Pero qué es lo que sucede, Dios mío?—exclamó la Preciosa.—¿Habrán llegado la hora que me da tanto miedo? ¿Habrán cogido al Escarabajo? ¿Habrán cantado? Madre mía del Carmen, ¿por qué no has oído mis ruegos? ¿Por qué no has quitado á mi padre de su mala vida?

Dos gruesas lágrimas rodaron por las morenas mejillas de la niña, y cayeron sobre su seno.

A su color febril había sucedido una palidez marmórea.

Su agitación había crecido.

Su alto seno se alzaba y se deprimía como á impulsos de las violentas palpitaciones de su corazón.

Su hermosura era entonces sobrenatural.

XXXVI.

Doña Ana, el señor Pardales y los dos mozos se fueron por la calle Real abajo.

La puerta de la casa de doña Ana se había cerrado.

Algunos instantes después pasó por delante de la ventana Coscorrones, que llevando de la mano al Coronel seguía á su amo.

Se perdió al fin también en una revuelta de la calle Real.

Ésta quedó desierta.

Dominaba en torno un silencio profundo.

Sólo le rompía de tiempo en tiempo la sonora y magnífica voz, aunque no educada, de la María, que cantaba en la cocina.

Á una seguidilla de la María contestaba otra de la Paca, que tenía también una admirable voz de tiple.

Dos Pattis desconocidas.

¡Qué lástima para ellas!

¡Si hubiese pasado por allí uno de los maestros en boga, y las hubiese oído!

XXXVII.

La Preciosa continuó atisbando por la ventana entornada.

¿Y qué atisbaba.

La casa de doña Ana.

Allí estaba el hermoso forastero.

El primo de doña Ana.

La mirada de la Preciosa era candente.

Había en ella algo misterioso.

¿Serán verdad las maravillas de la atracción, de la virtud magnética, de la fuerza de voluntad?

No lo sabemos.

Pero ello fué que el balcon de la casa de doña Ana, en que la Preciosa fijaba inconscientemente su mirada febril, se abrió y apareció Juan, cuya mirada se fijó determinante, precisa, en la ventana por cuya rendija acechaba la Preciosa.

(Se continuará.)

COLONIA AGRÍCOLA DE SANTA ISABEL.

Hemos recibido un ejemplar de la Memoria que ha publicado el Excmo. Sr. Conde de Torres Cabrera, sobre fabricación del primer azúcar de remolacha obtenido en los dominios españoles, producto de su colonia agrícola de *Santa Isabel*.

Muy digna es de elogio la conducta del señor Conde de Torres Cabrera, y no queremos dejar pasar este acontecimiento sin tributarle nuestro aplauso por su iniciativa en la aclimatación en España de una industria que tantos beneficios reporta á la vida nacional de los pueblos más adelantados de Europa.

Es indudable que si á los propietarios de fincas rurales les estimulase el ejemplo del Sr. Conde de Torres Cabrera, y se propusieran imitarlo, en muy pocos años España podría contar con gran número de centros riquísimos de producción agrícola, porque todo el mundo sabe que la naturaleza cede ante el esfuerzo del hombre, y á nuestras campiñas, casi desiertas, les faltan brazos que las cultiven, poniéndolas en condiciones de producir, como nuestra agricultura y nuestra industria necesitan del estímulo y del esfuerzo del hombre, si es que han de colocarse á la altura del progreso universal.

Deseosos de dar á conocer á nuestros lectores las principales fincas agrícolas del país, como venimos haciendo desde que empezó nuestra publicación, vamos á decir algunas palabras sobre la citada colonia, condensando los interesantes datos que hallamos en la Memoria.

Dominando el campo de Alcolea, en terrenos propios, que atraviesan el Guadalquivir y la línea férrea de Madrid á Córdoba, y mide 733 hectáreas en coto redondo, se trazó el plan de la colonia, empezando por edificar un cómodo albergue para residencia de la familia del propietario en el centro, de los futuros colonos.

Catorce vecinos con 68 habitantes fueron la base de la colonia, y la exuberante población horticultora de Puente Genil proporcionó este primer contingente: en 1878 formaban ya el padrón 24 vecinos con 97 almas; en 1879, 29 con 131; ya en 1880 fueron 42 vecinos y 190 habitantes; en 1881, 73 y 344, y en 1.º de Enero de 1882, se contaban 105 vecinos con 459 habitantes.

La colonia, como se ve, crece rápidamente, llegando cada día á establecerse en ella nuevos labriegos, y es evidente que la colonización puede y debe hacerse en todas nuestras despobladas campiñas, lo que hará que España crezca en población y riqueza con la prodigiosa rapidez que crece y prospera en los Estados-Unidos de América.

Hace diez años era terreno casi inculto y despoblado el suelo de la colonia, formado de alubion, colorado en parte por el óxido de hierro, y cubierto en otras por los sedimentos del río; con un subsuelo de arcilla plástica, infusible é impermeable, su composición no es ciertamente de las que en el término de Córdoba se clasifican como de primera calidad.

De sus 733 hectáreas, sólo 130 se aprovechaban cada año para el cultivo de cereales y el pastoreo, y el producto de algunos acebuches y escasas encinas constituían el resto de sus aprovechamientos.

Un incendio había destruido las casas, hechas de piedras sueltas con techumbre de paja, de manera que sólo habitaban aquellas tierras la familia de un guarda y algunos pastores.

Casi en tal estado las cosas llegaron hasta el año de 1877, y desde entonces, no sólo han crecido de un modo extraordinario las rentas de la finca, sino que en ella viven, y de sus productos se mantienen ya ciento veinte familias que, con cerca de

seiscientos vecinos, forman hoy la población de la colonia.

Para atraer este vecindario y lograr tan rápido crecimiento, no ha sido preciso al Sr. Conde desposeerse de la propiedad; le ha bastado ofrecer en ella albergue á la honradez, y seguridad al trabajo.

Lo práctico es que la población rural sea el armonioso conjunto del propietario y del colono; que el dueño del suelo ofrezca al trabajador y á su familia los medios para establecerse en la finca y para trabajar en ella por cuenta propia; que esto se haga en condiciones equitativas y recíprocamente beneficiosas; que ambos tengan interés en que siga siempre así, y lo sostengan sin necesidad de ningún contrato escrito; de esta manera, atento el propietario al sostenimiento de la colonia, acudirá solícito á sus necesidades y ordenará las aspiraciones de los colonos, y éstos, cuidando del mantenimiento de la colonia por los beneficios que les reporta, irán formando su capital propio en aperos, ganados, frutos, metálico, y podrá llegar un día en que, ó saldrán de la colonia con elementos bastantes para convertirse en propietarios en otra parte, ó allí, donde por circunstancias especiales á todos convenga, naturalmente, de la colonia enriquecida nacerá el pueblo.

Con estas ideas, y sobre estas bases, acometió el Sr. Conde su empresa, hasta lograr el estado actual de la finca.

La situación de los terrenos elegidos para la colonia convidaba á hermanar en ellos los cultivos de secano con los de regadío. Es evidente, que sin riegos pueden fundarse colonias con elementos de vida propia, y prueba de ello otra que dicho señor Conde ha formado en Sierra-Morena sobre la estación de Obejo, línea férrea de Belmez, en la que habitan ya veintitres familias; pero no puede ocultarse que la gran prosperidad y rápido crecimiento de una colonia en Andalucía debe esperarse principalmente del beneficio del riego.

Tramitado el oportuno expediente, obtuvo el señor Conde la concesión de 132 litros de agua por segundo de tiempo, y construyendo una presa sobre el Guadalquivir, y elevándolos á los 13 metros por medio de bombas de piston, movidas por una turbina Lafontaine, los repartió sobre las vegas de la colonia. Cada colono tomó su parte, que se compone de una ó dos hectáreas de regadío y doble número de secano, con lo que vive desahogadamente una familia más ó menos numerosa; ó bien treinta hectáreas puramente de secano en los terrenos altos. La falta de capital para establecerse el bracero fué remediada con la creación de un Banco agrícola especial para la colonia.

El labriego que es admitido en la colonia cuenta desde luego con los materiales necesarios para construir su casa de teja, y con una cantidad en metálico suficiente para su manutención, según su trabajo.

Los materiales, consistentes en maderas de la misma finca y teja, los recibe el colono gráti; construye á su gusto la casa, la disfruta todo el tiempo que reside en la colonia, y trasmite este usufructo al que le suceda; pero queda siempre propiedad del Sr. Conde.

El colono, á medida que se ocupa en construir su casa ó en labrar sus tierras, puede tomar del Banco una cantidad en metálico igual á la mitad del valor de las labores que va haciendo. En la época de recolectar los frutos puede tomar la mitad del valor de estos frutos pendientes para hacer la recolección; y cuando los recolecta, los deposita en los graneros del Banco, liquida sus cuentas, y en cuenta nueva puede tomar el importe de las cuatro quintas partes del valor de los frutos depositados en garantía. El interés que paga al Banco por estos préstamos, el de 5 por 100 anual,

y capital y réditos se cobran cuando cómodamente vende el colono á su voluntad los frutos depositados.

Hasta ahora, el capital de este Banco lo ha suplido el Sr. Conde, dejando en beneficio de los colonos los réditos que produce, como fondo de reserva para calamidades en la colonia.

Tal es el sencillo mecanismo de este Banco agrícola. La renta de la finca, aumentada desde el primer momento en la proporción de 1 á 10; el valor de las tierras acreciendo cada día por los abonos y las nuevas plantaciones de arbolado; 120 familias acomodadas, teniendo ya carros, aperos y mulas propias, y crédito abierto para atender á lo necesario y á lo superfluo, cuando hace poco tiempo, atendidas á un jornal, distaban un paso de la miseria; tales son los primeros satisfactorios resultados materiales que ofrecen al Sr. Conde sus trabajos sobre el fomento de la población rural.

Para sostener el orden, existen dos Jurados de aguas, nombrados por los colonos, y un capataz nombrado por el propietario, que es á la vez alcalde pedáneo; y los colonos reconocen la obligación de prestar auxilio al alcalde, de vigilar cada uno como guarda la propiedad de los demás, para lo que tienen las armas que la ley les permite.

Plantada la colonia, el Sr. Conde cuidó al mismo tiempo de pensar en lo concerniente á su porvenir.

El riego sin abonos esquilma las tierras hasta dejarlas por completo empobrecidas; la escasez de abonos en España, y la dificultad de su empleo, por lo caro del transporte, es cosa sabida; de aquí la oposición de muchos propietarios á regar sus tierras. Por otra parte, los productos de 132 nuevas huertas sobre el mercado de Córdoba habia de producir necesariamente una depreciación, perjudicial para los colonos, y era preciso atender de una manera eficaz á estas dos aterradoras necesidades: abonos y mercados.

Desde luego comprendió que el cultivo de una planta industrial era lo único que podía salvarlos.

Era preciso ocupar gran parte de la tierra con un cultivo poco esquilmano, que economizase abonos ó dejase beneficio para su adquisición; era preciso además contar con un comprador seguro que recogiese todo el producto de este cultivo un año y otro, que lo pagase pronto, y que alejara el temor de un ruinoso desequilibrio entre la oferta y la demanda, y después de calcular las ventajas y los inconvenientes de varios cultivos, optó el señor Conde por introducir en España el de la remolacha para azúcar.

Se decidió por esta planta, porque lo que la remolacha toma del suelo, lo devuelve en la pulpa que sale de la fábrica para alimento de los ganados, y en las espumas de la fabricación, que sirven de abono, notablemente enriquecido por los residuos de cal y del negro animal. Todo lo que la remolacha toma, pues, de la tierra, queda en la misma finca; todo vuelve á sus tierras, y únicamente sale para el mercado el azúcar y el alcohol, es decir, el carbono, el oxígeno y el hidrógeno que la remolacha toma principalmente del inagotable receptáculo de la atmósfera por sus anchas y extendidas hojas.

Además, el precio á que puede pagarse la remolacha permite al cultivador adquirir nuevos abonos, enriqueciendo así más cada día el suelo de la finca, y el mullido barbecho de esta raíz queda admirablemente preparado para rendir otra cosecha de maíz ó de otra semilla en el año mismo.

La remolacha sacarina era, pues, el cultivo indicado para la colonia; pero su planteamiento exigía un buen aprendizaje.

Después de varias pruebas, hechas con éxito

vário, en el año de 1878 repartió á los colonos semillas de remolacha de las siguientes variedades: blanca cuello rosado, blanca imperial, blanca de Silesia, y encarnada globulosa, cuyas variedades se sembraron en diferentes parcelas, el 15 de Mayo; pero habiéndose ausentado el señor Conde de Córdoba, y no comprendiendo los colonos la importancia del ensayo, descuidaron su cultivo y la remolacha creció sin labores, sin abonos y casi sin riegos.

Al mismo tiempo hizo dos extensas consultas sobre la producción de remolacha azucarera de la colonia á las dos estaciones agronómicas de Madrid y Valencia; la primera mandó un delegado á visitar la finca; la segunda pidió para analizar las tierras y las aguas; en ambos centros se analizaron también las remolachas recolectadas en el mes de Octubre de dicho año de 1878, y ambos dieron sus respectivos informes.

La falta de acuerdo perfecto entre estos informes y las diferencias que resultaban en el análisis embarazaron la resolución del Sr. Conde, y con objeto de evitar un fracaso por falta de previsión, decidió el formar un campo de experiencias y confiar la ejecución de todas las pruebas y estudios que se hicieran á un ingeniero agrónomo entendido, que lo fué D. José Martí y Sanchiz, y después de visitar con él el Sr. Conde las principales fábricas del Norte de Francia y la Exposición universal de París, se estableció en la colonia.

Forma parte de la Memoria un luminoso informe de este distinguido ingeniero, en que manifiesta los estudios y trabajos hechos, y los interesantes datos recogidos por él durante los cuatro años que ha estado en la colonia, sobre la producción de la remolacha de azúcar, que la falta de espacio nos impide publicar como deseáramos en este número, y que harémos más adelante, limitándonos hoy á dar á conocer el planteamiento y desarrollo del plan del Sr. Conde, cuyos resultados favorables son una prueba de lo que puede conseguirse cuando se emplea una voluntad enérgica y decidida á vencer cuantos obstáculos puedan oponerse á la idea que se quiere poner en práctica.

Reciba el Sr. Conde nuestra felicitación por su patriótica idea de introducir en nuestro país una industria tan beneficiosa, y por su perseverancia en llegar á verla realizada con tan favorable resultado.

En este número publicamos una vista de la posesión de Santa Isabel.

C. T.

MEMORIA DE LA EXPOSICION NACIONAL DE GANADOS.

(Continuación.)

QUINTO GRUPO.

CLASE NOVENA.

GANADO DE CERDA.

El ganado de cerda ha sido en esta Exposición tan escaso como en las anteriores, y el público, ahora como antes, apenas ha fijado en él su atención.

Es de lamentar que tan pobremente representada haya estado la especie, entre otros motivos, porque de continuar así ha de ser sumamente difícil llegar á conocer con la exactitud debida las razas existentes, y porque los esfuerzos que se hagan por mejorarlas serán del todo ineficaces si los ganaderos continúan sordos á la voz que los llama á tomar parte en estas nobles lides.

No es ménos sensible la indiferencia del público. ¿Es que todavía tienen valor entre nosotros las palabras del Levítico, capítulo xi, según las cuales es animal impuro? ¿Es que todavía influyen en nuestro ánimo la prohibición de Moisés (Deuteronomio, capítulo xiv) considerando el

sacrificio de un cerdo como una injuria al Señor, y las amenazas de muerte pronunciadas por los Profetas contra los que lo comían? Se puede creer que algo participamos de la repugnancia oriental á esta especie, cuando reina en las Ordenanzas municipales un rigor contra ella de que apenas se halla ejemplo en Europa desde los Gualas. San Luis en 1261, Francisco I en 1539, el Parlamento en 1663, prohibieron la cría de cerdos en el interior de París, porque era nocivo á la salud, decían, el gran número de ellos que corría las calles; aquí se hace más: se impide que se tengan ni aun en corrales al aire libre, á cierta distancia del casco de Madrid.

Sin duda depende mucho la indiferencia manifestada en las Exposiciones de la descuidada manera como se instalan estos animales. En la de este año las zahurdas eran una excepción de mala colocación, fealdad y hediondez. Al pasar por delante de ellas se volvían los ojos, y se recordaban los despreciativos versos franceses:

*Gît dans un toit infect et de fange et d'ordure
La nuit comme le jour gorgé de nourriture.*

Diríjase en lo sucesivo la Junta Central especialmente á los ganaderos más reputados de diferentes comarcas; acudan éstos con los mejores ejemplares que posean; instálense en zahurdas construidas con arte, y poniendo en ellas un baño de agua corriente para que estén á gusto, y el recinto aseado, y el público acabará por reconciliarse con este ganado, si no hermoso en concepto de algunos, de utilidad extraordinaria en el de todos, como decía el poeta Berchoux á principio de siglo en su composición *La Gastronomie*:

*Quadrupède vorace, et non moins indolent,
Broie à demi couché la châtaigne et le gland;
Satisfait s'il se roule, et s'il grond et s'il mange,
Et, mort, fait oublier qu'il vécu dans la fange;
Cet objet de dégoût est l'honneur à la fois
Et des banquets du pauvre et des festins des rois.*

Razon, por otra parte, es que corresponda la representación á la riqueza pecuaria que poseemos, pues España es una de las naciones que figura en más distinguido lugar en la escala estadística. Pondremos algunos datos para ver si por convencimiento se muestra mayor interés hacia este ramo de riqueza pecuaria.

Véase por el orden de más á ménos el ganado de cerda que existe en varios países:

PAÍSES.	TOTAL de cabezas.	CABEZAS por un kilómetro cuadrado.
Rusia.....	9.800.000	1,9
Francia.....	5.755.656	10,9
Hungría.....	4.443.279	13,7
España.....	4.351.736	8,6
Prusia.....	4.278.531	12,3
Austria.....	2.551.473	8,4
Gran-Bretaña.....	2.519.300	10,8
Italia.....	1.553.582	5,2
Irlanda.....	1.042.244	12,4
Baviera.....	872.098	11,1
Rumanía.....	836.944	7,0
Portugal.....	776.868	8,4
Bélgica.....	632.301	21,4
Ducados alemanes..	625.067	21,7
Holanda.....	611.004	18,6
Dinamarca.....	442.421	11,7
Suecia.....	382.811	0,8
Suiza.....	304.191	7,3
Sajonia.....	301.369	20,1
Wurtemberg.....	267.350	13,7
Finlandia.....	190.326	0,5
Noruega.....	96.166	0,3
Grecia, Islas Jónicas.	55.756	1,2

La precedente escala prueba que no ocupamos un distinguido lugar respecto á densidad pecuaria por kilómetro cuadrado, pero sí por el crecido número de reses que poseemos. Badajoz tiene cerca de medio millón de cerdos; Cáceres y Salamanca más de doscientos mil; más de cien mil Córdoba, Coruña, Jaén, Lugo, Málaga, Orense, Oviedo, Pontevedra, Sevilla y Toledo. ¿Puede nadie formarse una idea exacta de esta numerosa población por el ganado expuesto?

Esta gran población se puede clasificar del siguiente modo:

SEGUN EL SEXO.	CABEZAS.
Machos... Enteros.....	506.193
Castrados.....	1.878.775
Hembras.....	1.966.765

SEGUN LA EDAD.	Cabezas.	Precio.	Valor en pesetas.
Hasta 6 meses.....	1.458.457	× 15	21.876.855
De 6 á 30 meses....	2.537.459	× 50	126.872.950
De 30 meses á 4 años.	315.858	× 60	18.951.480
De 4 á 6 años.....	34.006	× 80	2.720.480
De más de 6 años...	5.956	× 70	416.920
	170.838.685		

Nadie dudará de que un ramo de producción cuyo valor asciende á 683.354.740 reales merece, aunque sólo sea por decoro, más digna representación que ha tenido hasta ahora en las Exposiciones celebradas.

SECCION 37.

VERRACO DE RAZA GRANDE ESPAÑOLA, DE EDAD DE DOS Á CUATRO AÑOS.

En España existen muchas razas grandes de ganado de cerda; entre ellas las hay muy buenas; pero casi todas adolecen de defectos de fácil corrección. El principal es tener sumamente estrecha la cavidad pectoral.

La longitud de las patas y su mucho hueso constituyen una ventaja relativa, de la cual conviene no privar á los animales en algunas regiones. Si se acortasen la extremidades y se redujese el volumen de los huesos, probablemente quedarían utilizados para la rápida y trabajosa locomoción, tan necesaria cuando las parras han de separarse largo trecho de las poblaciones, y recorrer campos pedregosos y desiguales en busca del sustento.

Generalmente es muy lento el desarrollo de las razas grandes sometidas á este régimen; pero los ejemplares que pasan una vida sedentaria en el interior de las casas adquieren una precocidad proporcionada á los cuidados que se les prodiga.

Hay muchas comarcas en que la carne de estos animales, sumamente compacta, es la base de la alimentación de las familias. Es natural, porque es la de más fácil producción y más económica.

De los experimentos hechos por MM. Lawes y Gilbert resulta que un kilogramo de buey se fabrica con 12 á 13 kilogramos de sustancia seca, un kilogramo de carnero con 9 kilogramos de alimentos supuestos secos, y un kilogramo de cerdo con 4 á 5 kilogramos de materias supuestas secas. Estos datos manifiestan la escala económica de las especies para la producción de la carne, y prueban que el cerdo es la más admirable máquina de asimilación que poseemos, y que su carne, repetimos, es la que se puede obtener á menos precio.

En la Exposición de 1880 se presentó ejemplar. 1
En la Exposición de 1881. 1
En la Exposición de este año se ha presentado. 1

Ha pesado 96 kilos.
Se le ha adjudicado el primer premio.
Han quedado desiertos el segundo y tercero.

SECCION 38.

VERRACO DE RAZA EXTRANJERA, DE EDAD DE DOS Á CUATRO AÑOS.

No consideramos de necesidad la importación de razas extranjeras de ganados de cerda para mejorar los indígenas por medio del cruzamiento. En España existen suficientes elementos para aumentar el grado de su perfección actual con sólo emplear el sistema de selección.

Sin embargo de esto, la cruce con las buenas razas extranjeras sería de satisfactorios resultados en muchos casos, y la experiencia adquirida no deja duda acerca de ello. En la región Bética, en las provincias del Norte y en la parte central se han verificado cruces con las razas de Berk, de York y de Essex, y constantemente la descendencia ha mejorado de un modo extraordinario.

Una ventaja tiene este sistema, y es que el ganadero emplea un tipo perfeccionado por otro, utilizando así los conocimientos ajenos, sin tener que tomarse el trabajo de estudiar y procurar por sí el modo de obtener igual resultado.

En las Exposiciones anteriores no se presentó ganado extranjero de esta especie, sin duda por no haber señalado para el premio en los programas.

En ésta se han presentado dos.

PESO.

El verraco número 1.137 ha pesado 182 kilogramos.
El número 1.138 ha pesado 135 kilogramos.

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al verraco de la Escuela Práctica de Agricultura de Alava.
Segundo premio, al de D. Enrique Guilhou.
Mención honorífica, desierto.

SECCION 39.

LOTES DE TRES Á CINCO GEDAS DE CRÍA, DE RAZA GRANDE ESPAÑOLA, DE EDAD DE DOS Á CUATRO AÑOS.

En la Exposición de 1880 se presentaron lotes. 1
En la de 1881. 1
En la de este año. 1

El peso medio ha sido 115,50 kilogramos.

Se le ha adjudicado el segundo premio.

El primer premio y la mención honorífica han quedado desiertos.

SECCION 40.

VERRACO DE LA RAZA COMUN ESPAÑOLA DE DOS Á CUATRO AÑOS.

No sabemos hasta qué punto es propia la denominación de *comun* que se da á la raza comprendida en esta sección y en la siguiente, que se llamó *pequeña* en los programas anteriores. No es comun por lo vulgar, ni lo es por lo generalizada. Tal impropiedad de tecnicismo, tratándose de razas, nace de la necesidad de comprender en un grupo excesivamente extenso animales de diversas comarcas, con cualidades enteramente distintas. En esta sección se ha querido comprender la ganadería cuyo tipo principal se halla en Extremadura, en parte de Andalucía y en la provincia de Salamanca.

Esta región es la principal productora de este ganado en España. Posee sobre 1.800.000 cabezas, es decir, más que la mayor parte de los Estados de Europa. El ganado extremeño es sin disputa el mejor de la Península, habiendo castas que rivalizan por su desarrollo con las más famosas del mundo. De allí se surten en gran parte las provincias de Ciudad-Real, Cuenca, Albacete, Murcia y Valencia, más bien dedicadas á la cría, y de allí se alimentan casi en totalidad los mercados de Madrid, Zaragoza y Barcelona.

Cuando esta raza se mantiene á pasto y sufre la escasez propia de algunas estaciones, no suele llegar á su crecimiento máximo hasta los tres años cumplidos; pero cuando se la cuida con esmero y se la mantiene en la abundancia, adquiere arroba por mes, y durante el engorde tres libras diarias. De la frontera de Portugal se pesan en el Matadero de Madrid ejemplares de 14 á 16 arrobas, en canal, cebados en el monte con bellota.

Es la raza más económica para el surtido doméstico, por ser la que utiliza más lo que come, y por consiguiente la que adquiere mayor peso con igual cantidad de comida.

En la Exposición de 1880 se presentaron lotes. 1
En la de 1881. 1
En la de este año se ha presentado. 1

SECCION 41.

LOTES DE TRES Á CINCO CERDAS DE CRÍA, DE RAZA COMUN ESPAÑOLA, DE EDAD DE DOS Á CUATRO AÑOS.

En la Exposición de 1880 se presentó un lote.

En la de 1881 un lote.

En la de este año se han presentado en tres lotes, cerdas, nueve.

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al lote de D. Agustín Escribano.
Segundo premio, al lote de la Escuela Práctica de Agricultura de Alava.

La mención honorífica ha quedado desierto.

OBSERVACION.

El ganado del Sr. Marqués de Perales es magnífico por sus formas y su precocidad.

Los demás lotes son también excelentes. Tienen generalmente los cerdos las orejas grandes, y tan caídas, que les cubren los ojos. La piel, cuando no están á la intemperie, es sumamente fina y casi limpia de cerdas. El rabo es delgado, colgándose en forma de pequeña espiral. Es extraordinaria su afición á la quietud y al baño. Las cerdas son muy prolíficas.

SEXTO GRUPO.

CLASE DÉCIMA.

PERROS DE GUARDA DE GANADO.

SECCION 42.

PERROS MASTINES.

En los programas de algunas Exposiciones anteriores figuraron dos clases de perros de ganado; en el de la del año actual sólo ha quedado una. No nos parece acertada la reducción, siendo de desear que en lo sucesivo figuren por igual la de mastines y la de careadores. Esta no merece ser pospuesta en ningún caso, por el buen servicio que es capaz de prestar, por su elevada significación, y porque

requiere, para no desaparecer, más que la de mastines, estímulos especiales.

Cada una de estas razas representa efectivamente un estado de adelanto agrícola enteramente distinto: el mastin representa el campo despoblado, el bosque sin cultivo, el desierto sirviendo de guarida á bestias feroces, el abandono ó la impotencia de la administración para exterminarlas, la lucha del hombre con ellas para arrebatárselas el dominio de la tierra: el careador representa el suelo cultivado, el respeto á la propiedad ajena, la inteligencia del hombre, que utiliza el instinto de los animales para que le ayuden en sus faenas. Bueno es el mastin que protege el rebaño, con desprecio de su reposo y de su vida, contra las embestidas de los lobos; pero bueno es también el careador, llamado perro pastor con gran propiedad en otros países, que adivina el pensamiento del rabador, obedece ciega y lealmente sus más ligeras indicaciones, y reúne, separa, detiene y apresura las reses, según las exigencias del pastoreo.

En la Exposición de 1880 se presentaron ejemplares. 10
En la de 1881. 14
En la de este año, comprendidos los cachorros. 21

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al perro *Mal-mira*, por sus caracteres y procedencia.

Segundo premio, al perro *Arrogante*, de D. Francisco Cabrera, por su alzada y desarrollo muscular.

Mención honorífica, al perro *Arrogante*, de D. Antonio Pertier, por sus caracteres de raza.

OBSERVACIONES.

1.ª La Exposición de perros ha sido este año muy superior á la de los años precedentes por la calidad de los presentados. Antes se inscribían sin distinción de clases; los había hasta de Terranova; la colección de este año estaba formada de mastines de raza más ó menos pura, pero todos buenos. Se ha visto que todavía quedan en las cabañas ejemplares magníficos de las famosas razas de otros tiempos, y de los cuales cuentan los rabadores historias interesantísimas de las luchas sostenidas contra los lobos en las majadas.

2.ª Cuando las corporaciones destinen alguna cantidad para premios de perros mastines, el Estado debe aumentarla, porque al fin estos animales no constituyen ganadería, sino que sólo son auxiliares de ella.

SÉTIMO GRUPO

CLASE UNDÉCIMA.

AVES DE CORRAL.

SECCION 43.

LOTES DE UN GALLO Y CUATRO Ó MÁS GALLINAS DE RAZA ESPAÑOLA.

PREMIO ESPECIAL.

DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL AL MEJOR LOTE DE UN GALLO Y CUATRO GALLINAS DE RAZA COMUN ESPAÑOLA, CRIADOS EN LA PROVINCIA.

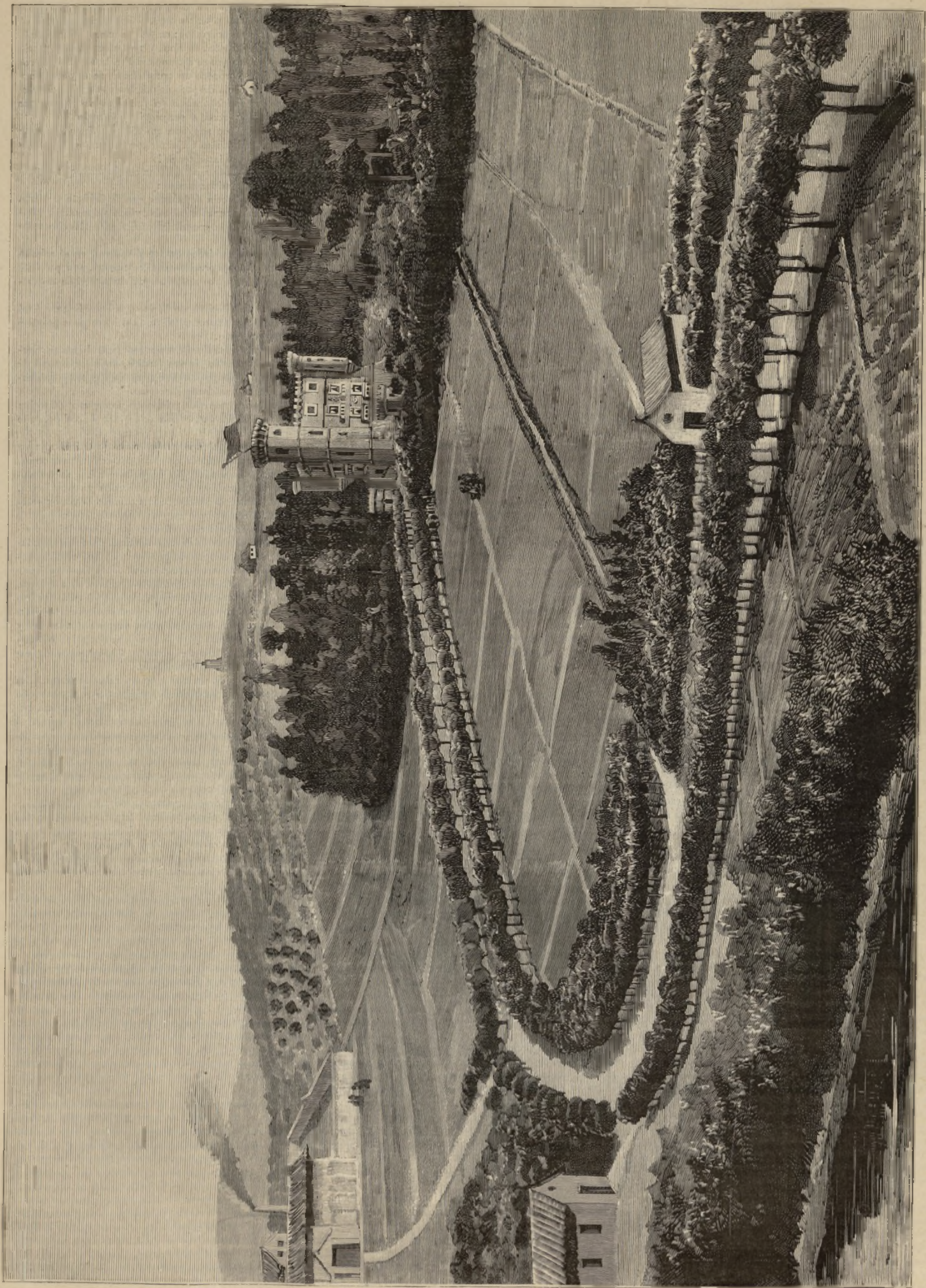
100 pesetas.

Hay que confesar que las secciones de aves de corral están poco concurridas en las Exposiciones de Madrid, y que los lotes presentados apenas excitan la curiosidad de los visitantes.

Tal indiferencia refleja la del país en general por la cría de estas aves, indiferencia que contrasta con los cuidados de que es objeto en otras naciones, y con la importancia que tiene en la alimentación pública.

Aquí no hay quien considere la cría de gallinas como un ramo lucrativo de industria rural; aquí no hay quien juzgue que pueden ser objeto los gansos de ramos de fabricación suficientes para dar vida y prosperidad á comarcas enteras; aquí no hay quien sospeche que la cría de conejos puede ser un recurso de riqueza en una población; aquí nadie piensa que todos esos animales dan vida á un comercio interior y exterior en Europa, que representa muchos millones de reales. Aquí unos los miran como causa de molestia, otros como carga pesada en las alquerías, otros, y son los más favorables, los cuidan no más que como objeto de entretenimiento para la familia rural y recurso doméstico en algunas ocasiones.

(Se continuará.)



"COLONIA AGRÍCOLA DE SANTA ISABEL" (CÓRDOBA), PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. CONDE DE TORRES-CABRERA.

PRODUCCION HIPICA.

II.

En el número de la *Caza* que habla de la adquisición de modelos árabes, encontramos también la gratísima noticia de que la Comisión militar que se encontraba hace poco en Cerdeña para la compra de caballos, ha hecho magníficas adquisiciones, y refiere de una manera satisfactoria las condiciones hípias de la isla.

Respecto á ese vivero de excelentes razas, ya renombradas ántes del siglo IV, cual es la Cerdeña, tengo á la mano un interesantísimo estudio debido á la docta pluma del general Guaita, que tan admirablemente reúne la elegancia á la ciencia, hombre consumado en materia de caballos, á la vez que práctico, como antiguo oficial de caballería, y que desempeñó algunos años la Dirección del Real depósito de Paulilatino.

El autorizado escritor comienza por la historia del caballo sardo, dividiéndola en cinco épocas, á saber: la *cartaginesa*, la *romana* — tiempo en que ya se atribuía á los *equi militares* de aquella comarca, especial importancia, y Roma, dominando al universo, escogía precisamente la Cerdeña para depósito de caballos, afrontando los peligros de la navegación, siempre graves para el caballo y gravísimos en aquellos tiempos, en que la Náutica era todavía tan imperfecta — la *árabe* del siglo IX al XII, período en que los sarracenos introdujeron sus admirables corredores; la *española*, era clásica por la importación del padre andaluz, cuyo fuego, cuyo nervio, gallardía y cadenciosa marcha todavía se advierten en alguno que otro campeón sardo; la última, y la más funesta es la época de la *degradación*, cuyas causas busca el esclarecido autor en la importación de modelos de sangres y razas diferentes á la sarda originaria (1778), como los normandos, los navarros, etc., y la supresión, por la primera vez, del Real depósito de Paulilatino. Tal fué la marcha á que estuvo sujeta la especie en pocos años, que el Gobierno, encontrándose escaso de recursos y con un envío de modelos egipcios (1849), y el restablecimiento del Real depósito (1851), tenía que tratar de poner coto al total aniquilamiento de la raza.

Á las incomparables virtudes desplegadas por los modelos de los tres últimos siglos, deben añadirse además de la potencia y eficacia de la nobilísima sangre, el constante empleo del mismo tipo; la raza de la isla tomó en consecuencia un camino bien determinado; no fueron cualidades y aptitudes diferentes que vinieron á chocarse entre sí; de modo que la especie alcanzó esencia, caracteres y fisonomía determinada.

Tan profundamente se imprimió esta estampa, que permaneció muy aparente aún mucho tiempo después de perdido el andaluz, y cuanto más se aproxima el aspecto de un caballo á aquella semejanza, más seguras garantías se tienen de su robustez y vigor. Tanta es la potencia de un sano principio cuerdamente aplicado! Al extinguirse el andaluz concluyó toda elección juiciosa y razonable de los sementales; recurrióse sin discernimiento á padres ingleses, del norte, meklemburgueses y mal llamados españoles; tal confusión de tipos introdujo el desorden en la familia equina, arrojando en ella una completa perturbación.

Esta abyección del caballo sardo no ha hecho desaparecer todavía ciertas cualidades que aún conserva, dignas de la seria consideración de toda persona entendida en el arte, y en las cuales puede muy bien rivalizar con cualquier caballo húngaro, cosaco ó turcomano. En la guerra de África el ejército francés vió perecer por millares sus caballos por la influencia del tórrido clima, de las fatigas, de la sed y la escasez de forrajes.

Los primeros que sucumbieron fueron los caballos normandos y los ingleses; los pocos sardos, en manos de oficiales de infantería la mayor parte, soportaban ventajosamente aquellos trabajos. Comenzó á notar en seguida con admiración semejante fenómeno, y en breve se convino en que sólo el sardo podía competir con los caballos africanos en resistencia, á lo adverso del clima y á la dura y áspera vida. Inmediatamente se mandaron por aquel Gobierno comisiones á Cerdeña para que compraran allí caballos á cualquier precio. No debieron ciertamente ver desmentidas sus esperanzas, puesto que aún hoy se hacen compras anuales para Francia en dicho punto. Muchos de ellos se expiden á Niza, donde vienen á ser objeto de lucrativa especulación.

De tiempos muy remotos, hasta hace poco, existía en la isla una compañía llamada de los treinta y uno, cuya misión era llevar la correspondencia de Portotorres á Cagliari (cerca de 240 kilómetros, ahora que existe camino carretero con puertos, y por tanto, entonces más largo), hacían aquel trayecto en dos días y una sola noche, cargado el pobre animal con su amo, la correspondencia y mercancías fijadas en unos 84 kilogramos. ¿Se citan muchas razas del continente capaces de otro tanto? Verdaderamente duro á la fatiga, acaso de apariencia mezquina, caminando en su comarca doce horas diarias, bajo pesos

excesivos para cualquier otro caballo, no para uno de tan pequeñas proporciones, de formas exiguas, que es incansable, siempre fresco é inalterable sigue asperosísimos senderos y precipicios donde apenas puede valerse el mismo peon, ó se lanza á la carrera por pendientes y llanuras crizadas de piedras y de las enormes masas características de aquella extraña formación geológica, pendientes y planos que para superarlos sería necesario, por lo menos, el atrevido, seguro y veloz caballo circasiano del Cáucaso. Por todo reparo toma á la noche un poco de paja y el desnudo suelo. Pacientísimo para la sed, como lo exige la dura necesidad de la región (fuerte contra toda indolencia de estación hasta el punto que en clima tan vario y desfavorable son muy raros los establos por aquella parte), sobrio, tenaz, resistente y confiado, posee ese conjunto de dotes que tan propiamente expresan los ingleses con la palabra *endurance*. Restitúyase ahora á este caballo un poco de la antigua nobleza, devuélvasele las antiguas proporciones de estatura, ¿y qué mejor podrá desear el jinete?

Qué y cuánto hay que hacer para recobrar el antiguo valor y regenerar la raza sarda, nos lo dice también el sabio escritor en aquella parte de su importante trabajo que trata de las providencias, donde se expresa así:

«Todo esto conduce á la consecuencia de que la dirección determinada y uniforme que debe imprimirse á la especie es de la competencia del Gobierno, el cual es el único que puede proporcionar remedio radical á la ruina presente con la solícita creación de una yeguada, es decir, de un establecimiento bipogénico en que mediante una nueva producción, se regenere la raza caballar actual y se propague á la producción privada un tipo correcto y aclimatado. Que si esta yeguada, al objeto de la producción uniera el de domar para el servicio militar los productos adquiridos de los particulares (una especie de depósito de doma), el provecho será más que doble, resultando de él ventajas inmediatas á los domadores, al servicio militar y al Erario. Pero observando que las dotes por que es aún recomendable el caballo sardo son precisamente las requeridas para el servicio militar, convendrá, pues, que se conserven y desarrollen con el mayor cuidado, evitando sobre todo que con inconvenientes cruzamientos se vaya á parar á la eliminación.

«Por consiguiente, sería un mal elegir un semental voraz, donde se necesita, por razones climatológicas y por el objeto de las armas, un caballo sobrio.

«La voracidad, que es un mérito en el caballo inglés, destinado á crecer y adquirir colosales proporciones y colocado como está entre la abundancia, sería una locura en nuestro caso.»

El insigne Magne, en la página 104 de su magnífica obra *Races chevalines, leur amélioration*, nos añade esta máxima como la primera de todas las reglas de la doma en las siguientes palabras: *On ne doit pas tirer le type améliorateur d'une contrée ou l'on nourrit mieux les animaux que là où on veut les introduire, ou il faut se mettre à même d'entretenir, de nourrir les mœurs comme étaient entretenus, nourris les animaux importés.*

«Sería una mala elección — continúa Guaita — para semental, la de un caballo de formas muy desarrolladas, en un país cuyos pastos, si bien convenientes para infundir particular vigor y energía, parece que no favorecen el sobresaliente desarrollo. Un modelo, que en Inglaterra se reputaría de estatura y formas normales, daría en este suelo una generación pobre de sangre y tísica desde su nacimiento. La lentitud de los principios alimenticios le irritaría y convertiría en daño del individuo los esfuerzos de la Naturaleza encaminados á asemejarlo con el padre. Mala elección sería también la de aquel modelo, cuya vida cómoda se halla conaturalizada y como impresa en toda la raza por el *comfort* minucioso de que fué rodeada toda su genealogía.

«De aquí se seguiría la perdición de esa preciosa rusticidad ya alabada, ó más bien la de su progenie se vería perecer en breve, inútil para soportar la rigidez del clima y lo duro de la doma.

«Ahora el más pronto, el más fácil, y al mismo tiempo indispensable remedio, se halla en la importación de modelos mejoradores; y que es una necesidad suprema la esencia de tipo constante, creo que está suficientemente probado. Pero el caballo inglés no puede en manera alguna llamarse á este mejoramiento, como el que es muy voraz, de estatura considerable, y delicadísimo á las influencias atmosféricas. Esto sin perjuicio del principio que en su mayor parte reconocen los naturalistas: la dificultad de la propagación de las especies que emigran del Norte al Ecuador.

«Si el regenerador inglés no conviene, todavía más que él debe excluirse cualquiera sub-variedad (normando, prusiano, etc.).

«Europa no ofrece otras razas tan considerables que merezcan el nombre de tipo verdaderamente mejorador. Nos es, por tanto, de absoluta necesidad volver á la verdadera fuente de toda perfección: al ÁRABE, ó en su defecto, á su semejante próximo el berberisco; el cual posee todas las

cualidades que ilustran al caballo sardo; se le conoce por los hipólogos una potencia especial en los caracteres de su prole (fuerza de progenie): en fin, nace en un clima análogo al de la Cerdeña, se doma y vive en condiciones muy semejantes á las que se acostumbra en la isla. No se crea por esto que se propone un cruzamiento de cuyo sistema renace la zootecnia después de mil desengaños. La regeneración por medio del árabe ó del berberisco no es más que una vuelta de las razas á sus propios orígenes.»

¡Palabras de oro son éstas que los que rigen la suerte hípica nacional debían imprimir con caracteres indelebles en el fondo de su inteligencia!

De lo dicho hasta aquí resultan con la mayor evidencia las siguientes consideraciones:

1.^a Que la historia demuestra que la Cerdeña es tierra muy á propósito para los caballos, y que emprendida seriamente la tarea de la generación ofrece garantías ciertas de completo éxito.

2.^a Que las cualidades que se describen en el caballo sardo, aun dado su presente envilecimiento, son preciosísimas para el servicio militar, especialmente el de la caballería ligera.

3.^a Que el envilecimiento de la especie ha llegado á tal punto, que amenaza completa ruina si no se pone pronto é inmediato remedio.

4.^a Que este remedio no puede esperarse de los particulares por lo reducido de sus medios, deficiencia total de conocimientos é imposibilidad moral de que todos concurren á una sola y uniforme dirección.

5.^a Que no puede por menos de darse una dirección bien determinada para curar á la raza de su presente confusión.

No conviene engolfarnos en el exámen particular de los principios y cuidados con que se rodea una juiciosa doma, ni tampoco es asunto de este lugar la elección de los modelos de la misma raza árabe y berberisca ya establecida, ni de las teorías que conducen á la prudente elección en la unión de los sexos; todo esto corresponde á la ciencia, y no puede tratarse sin una difusión que excedería los límites en que estos datos deben contenerse. Baste haber indagado, con los principios de la zootecnia, qué caballo conviene á la naturaleza y estado social de la Cerdeña; baste haber fijado las bases primordiales de una prudente doma, dejando á la ilustrada práctica cotidiana los cuidados que deben tenerse con el animal para que adquiera en los cuerpos la instrucción por que vigilan tantos reglamentos, y no decaiga ni en ella ni en la propia misión sobre el campo donde está llamado con nosotros á hacer supremos esfuerzos en pro de la patria común.

No terminaré sin excitar primero calurosamente á los cultivadores del arte hípico, á los domadores, y sobre todo á los que tienen poder y firme voluntad de hacer, para que atiendan seriamente á tan grave é importante cuestión; á recordar cuán pocos países pueden competir con la Cerdeña y Sicilia en aptitud para producir y domar nobles y gallardas razas ligeras, como asimismo, que nada debe dejarse de intentar de cuanto pueda prestar ayuda á la suerte equina tan poco floreciente de las citadas islas.

Cuando cartagineses, romanos, sarracenos, españoles, franceses y piemonteses cuidaron tanto en promover una valiosa generación de caballos, no debe la Italia de hoy desechar un lucro cierto, grande y duradero.

El espíritu calculador, prosaicamente utilitario de nuestros tiempos, aborrece toda empresa cuyas ventajas no sean inmediatas.

Pues bien, con los sistemas anteriormente indicados se ponen de acuerdo el presente útil, con el mucho más colosal para los años del porvenir.

Cese de una vez, cese el tributo de Italia al extranjero por un elemento tan vital para el ejército: los caballos.

El cañon rayado, *Nordenfeldt*, el *Zündnadelgewehr*, los *Verndl*, *Chassepot* y *Remington*, los trenes blindados, las ametralladoras *Gatling*, acaso triunfarán en las batallas; pero sin caballería (y Napoleón se persuadió de ello en Lützen y en Bautzen), la victoria sería estéril, los vencedores quedarían tranquilos buscando reposo sobre el campo mismo de la pelea, y los vencidos, en los cuales la caballería habrá introducido ya el exterminio, encontrarán siempre medio de reorganizarse y encerrarse en trincheras.

Desde ahora ve la caballería presentarse una era completamente nueva; ya no se tendrá en lo sucesivo por buena caballería solamente á la más compacta, sino á la más ágil para superar las dificultades del terreno, y á la más rápida y resistente en las marchas de larga duración; ya no se romperán cuadros, sino que donde haya confusión y desorden allí se lanzará la caballería para la completa destrucción; ya no se verán las chispeantes masas de coraceros, bajo las cuales el suelo tiembla, causar terror á los enemigos ni dar seguridad á los ejércitos; pero sí el ligero husar, vigilante á muchas millas del campo que, mientras asegura el reposo á los suyos, lo turba al enemigo; y el lancero que, en los momentos dudosos de la batalla, va espionando el instante de poner en desastrosa derrota al vacilante adversario. Italia, pues, no posee el tipo del caba-

llo que de hoy en adelante es necesario, indispensable; hay si algunos de ellos excelentes, pero meras individualidades no de tipo fijo y general. En ninguna clase ni especie, además, es el caballo rápido, ni vivo y vigoroso, ni sobrio, ni de pié seguro como los insulares, sardo y siciliano, los cuales, á excepción de un poco de estatura y de nobleza de aspecto, de nada carecen.

Dénse ahora á nuestros bravos jinetes italianos estos incomparables caballos; pero corregidos y ennoblecidos, y harán milagros. Bueno será examinar y discutir, pero mucho mejor tener una voluntad decidida de hacer pronto y hacer bien.

Sólo quien previene el porvenir hace cosas grandes, no quien se contenta de atender á las necesidades del día; sólo quien tiene corazón para las cosas patrias, quien sabe que con la debilidad militar nunca se tiene razón y la provoca, quien tiene la costumbre de las grandes miras políticas y militares, sabrá apreciar cuán rico tesoro de ventajas puede preparar á la nación, é imperecedero reconocimiento hácia sí mismo quien promueva con gran interés instituciones que vuelvan al caballo italiano los antiguos fastos, reverdezan sus glorias y le aseguren un noble porvenir. Ya es tiempo, pues, de tener juicio, de abandonar ese lujo, que además no podemos permitirnos, y de pensar seriamente en nuestros intereses positivos y reales, en el desarrollo de nuestras riquezas y recursos latentes, entre los que no vacilo en sostener que la producción equina, como se quiera y se sepa, ocupará uno de los primeros puestos.

Para terminar bien, repetiré con el ilustre general Bosselli (*proposición de una sociedad de domadores de caballos indígenas*), otro distinguidísimo escritor de cosas hípias, cuyas exactísimas observaciones hago mías:

«Tenemos dos altos objetos que realizar: el primero, no dejar secar una fuente de riqueza nacional; el segundo, el de proveer á nuestras remontas. El descuido observado con respecto á este asunto ha sido deplorable; es, por tanto, absolutamente necesario salir de semejante inercia.

»No es en los cuadros de las oficinas, sino en el campo donde se ven las consecuencias de las más que satisfactorias condiciones de nuestras equinas.

»Es, por tanto, necesario forzar la mano, entrar resueltamente en la cuestión, desenvolverla y ocupar la opinión pública para que haga oír su voz hasta romper los típicos petrificados de ciertos dioses del olimpo.... burócrático.»

PAOLO SALVI.

MELTON-MOWBRAY.

Aunque en Inglaterra la caza del zorro se verifica en todas partes, este pequeño pueblecito de Leicestershire es el centro más aristocrático del *fox-hunting*. S. M. la emperatriz de Austria, cuando va á Inglaterra, no deja de establecerse en este punto, ó cerca de él, como el más propicio para satisfacer su pasión por la caza á *courre*.

Este año la Real é intrépida amazona no ha ido á Inglaterra, donde su presencia daría, ciertamente, más animación y brillo á las cacerías que hubiese honrado con su presencia.

Sin embargo, la estación presente se anuncia muy brillante. En particular, los últimos *runs* de Melton, han atraído tanta concurrencia, que no se cabía en los anchos llanos que rodean la localidad, y en el mismo Melton hay mucha gente y es difícil instalarse confortablemente; pues este año los rangos de los habituados han recibido menos refuerzos venidos del extranjero.

Varios americanos y varios cazadores del continente, entre ellos MM. Deschamps, muy conocidos como consumidores jinetes. Estos han seguido las cazarías de Melton desde el primer día. Sus compañeros ingleses los han felicitado calorosamente, y el periódico de *sport* inglés del mundo elegante *The Field*, ha hecho mención de los dos cazadores en términos muy lisonjeros.

El día de la apertura en Melton, ha habido, como todos los años, un pequeño accidente. Verdaderamente es preciso que haya un ángel de la guarda para los cazadores á *courre*, sin lo que, muchas centenas de personas que toman parte anualmente en esta solemnidad *sportiva*, no saldrían muy bien libradas.

Este año, uno de los mejores jinetes se ha roto la clavícula. Generalmente el capítulo de las caídas se inaugura por alguna imprudente cazadora; pues, las damas son, á veces, más atrevidas que los caballeros, y quieren saltar obstáculos reputados como infranqueables por éstos.

Esta primera cacería ha sido muy interesante. Gracias á la inmunidad concedida á los zorros en Inglaterra durante toda la primavera y verano, sucede que raramente faltan; así es que en seguida encontraron un astuto compadre que los ha hecho correr bien. En el primer cuarto de hora todos se sienten molestos, aún los más experimentados jinetes, después del reposo forzado del verano.

Se ha descubierto que un propietario de los alrededores, alma caritativa, había hecho agrandar los fosos de que está rodeado su campo, y de grandes que eran antes estos obstáculos, han llegado á ser formidables, y es milagroso los hayan podido salvar sin accidentes.

El zorro, como profundo táctico, escogió una dirección que llevó á cazadores y perros al pié de una alta colina, *Borough Hill*. La ascension á aquella altura era muy penosa, y el animal había ganado mucho terreno, cuando se pusieron á galopar. Sin embargo, con una perseverancia digna de todo elogio, el jefe del *tren* de caza ha seguido valientemente, y sus esfuerzos parecían serian pronto coronados del éxito, cuando de un campo de legumbres saltaron tres ó cuatro zorros. Puede imaginarse la confusión que seguiría.

El resultado ha sido nulo; pero se había gozado de un espléndido *run* de dos horas.

Al segundo *meet* de la estación asistió una concurrencia aún más brillante. El cazador que no haya visto estas cacerías inglesas no puede tener una idea de la animación que distingue esas ocasiones en Inglaterra. Sin hablar del número de jinetes, hay en todas las reuniones importantes una cantidad increíble de carruajes de todas clases, desde el imponente *break* hasta el minúsculo *garden-cart* de los niños. Estos vehículos llevan un ejército de gentes, de que la mayor parte se conocen, y no vienen al sitio de reunión sino para verse.

Los jinetes circulan entre los carruajes, saludando á derecha é izquierda, y deteniéndose para hablar con alguna linda *miss*, majestuosamente sentada en un lujoso carruaje de doble suspensión, al lado de sus padres. Por todas partes reina la broma y la alegría.

También esta vez pudo escaparse el zorro, gracias á una fuerte granizada. Se podrá comprender la insolencia de esta tormenta cuando digamos que los caballos se pararon, rehusando avanzar, y que los perros, huyendo de los granizos, buscaron un abrigo.

Un accidente bastante imprevisto se produjo otro día. El primer *piquer* había tenido la malhadada idea de atar al arzon de la silla una cabeza de zorro, para hacérsela olfatear á los perros. Al ir á bajarse del caballo olvidó la cabeza, y los dientes le hirieron la pierna, habiendo precisión de que un cirujano le diese unos puntos en la herida.

Este acontecimiento no ha impedido que se matara el zorro. En resumen, la estación de la caza del zorro ha empezado brillantemente en Melton, sin que las presas hayan sido numerosas. La temperatura es muy poco favorable ahora para los *sports* al aire libre; pero si el tiempo es malo, al menos no hace frío, y parece probable que este año podrán continuar las cacerías durante el invierno.

LE JOCKEY.

SOBRE CAZAR A CABALLO CON ARMAS DE FUEGO.

Hojeando un viejo autor español que trata con la maestría que es de suponer en un montero Real del siglo XVI, lo que toca á la ballestería y montería (1), me encuentro con un toco grabado donde, en primer término, rodilla en tierra, un balletero apunta unas perdices, que un perro muestra, y, más atrás, un criado tiene dos caballos del diestro.

Lo que se ha ganado por un lado con la invención del *«fuego central, cal. 12 chokebore»* y perdigon endurecido, se ha perdido por el otro con el feo vicio de andar á pié en que hemos dado la mayor parte de los españoles.

Y no hay que darle vueltas: una de las cosas que distinguen al hombre de los seres inferiores, es la destreza con que ha sabido utilizarlos para evitarse la fatiga que el trabajo trae consigo; se comprende que el habitante de un país montañoso ó frío prefiera andar á pié; pero es preciso confesar que no todo son montañas en nuestro país, ni el invierno rigoroso llega á cuatro meses en la mayor parte de España.

«El que no ha cazado á caballo desconoce el supremo placer de la caza.»

Hé aquí una proposición que parecerá atrevida á muchos; creo también que entre ellos, los jinetes estarán en minoría. Sería, por mi parte, imperdonable, suponer que el lector desconozca la fama de los tiradores de á caballo del Cáucaso. Sin salir de España y sus provincias de Ultramar, todos los días oímos decir los primores que con la escopeta ó carabina, sobre amaestradas jacas, realizan nuestros compatriotas.

Personalmente he visto varias veces, en vertiginosa carrera, *emparejarse* con el ciervo al cazador cubano y derribarle mortalmente herido, con la misma facilidad que cualquier principiante derriba su primera codorniz. Que

(1) Alonso Martínez de Espinar.

hace falta un poco de costumbre; ¡qué duda cabe! Nadie sin ejercicio es maestro.

Pero sólo el que haya tenido la desgracia de no cultivar los deportes ecuestres, se atreverá á contradecir lo asequible que es á un regular jinete, el tirar bien á caballo, en el supuesto que sea un buen tirador pié á tierra.

Y á la verdad, hay alguna diferencia entre ambos ejercicios.

Sin trabajo veo con la imaginación la vuelta del cazador.... pedestre: no parece el mismo que vimos salir tan ágil, por la mañana. Sucio, enflaquecido, agobiado por la fatiga regresa sostenido tan sólo por la fuerza moral que su abundante botín le comunica. ¡Cuántas veces tiene que detenerse con éste ó el otro pretexto en su regreso! ¡Cuántas cae en su lecho casi sin desnudarse, vencido por el sueño y el cansancio! Conserva más de un día lacerados sus piés y doloridos sus miembros: el sol cae sobre él lentamente y duplica el ardor que su incesante marcha le produce; otras, la lluvia le cala hasta los huesos; pues, por andar ligero, dejó en casa el abrigo; en una palabra, compra muy caro el placer de la caza, si no sabe contenerse en ciertos límites. Yo pagué en otros tiempos largo tributo á la inexperiencia y al amor propio, y no olvidaré nunca la extraña sensación que me produjo una noche de verano, después de doce horas de fatiga, al encontrar la desenda carretera, el tenderme en blanda cama de menudo y abundante polvo.

La soledad, el cansancio, la serena luna, contribuyendo todo á desvanecer en mí la idea de lo real, me anticipaban una como suavisima vuelta á nuestra madre común....; pero era yo muy jóven para emprender voluntariamente este viaje, y venciendo el halago del reposo, tomé de nuevo el interminable camino.

Y en cambio, cuán delicioso recorrer el anchuroso campo, precedido de un perdiguero de pura raza, en la diestra la ligera escopeta, y debajo, sumiso, dócil, obediente á la menor ayuda, parando en firme cuando se le indica, vigoroso y voluntario, el que abrevia las distancias, el que impide el cansancio, el que deja á nuestra imaginación recrearse libremente ante la Naturaleza sin el amargo dejo de la fatiga, el que dilata la vida y la embellece, nuestra mayor conquista, las alas del hombre, ¡el caballo!

¡Ayudadme, vosotros, los que desde niños gozasteis de este placer, en persuadir á los incrédulos! En buen hora se envanezca el cazador de cabras al cruzar con pié firme las más estrechas y empinadas crestas; sean su recompensa el aire purísimo de las montañas y su panorama espléndido; pero extenuarse en la llanura, hora tras hora, cuando tanto partido puede nuestra inteligencia y nuestra destreza sacar de aquel generoso auxiliar, que sólo servirnos anhela, es inconcebible apatía. Yo bien sé que á fuerza de quemar bosques hemos esterilizado nuestro país, y que el caballo es caro, más que nada, por falta de alimento. También alcanzo que descuiden este mundo y sus cosas los que esperan grandes felicidades en la otra vida, razón por la que dedicados nuestros mayores á tan bellos ideales, han dejado, poco á poco, empobrecerse nuestras razas y mezclarse con las impropias en España, venidas de *Frisia*: en vano Muza y Tarik cruzaron el estrecho con treinta y cinco mil caballos de África, y casi en vano vino á nuestro país un río de sangre árabe en las venas de innumerables corceles!

Buen uso hicieron de ellos en la Reconquista nuestros *camperos* y *corredores* castellanos; pero después cambió la moda: sustituyó lo aparatoso á lo útil; buscóse más bien un pedestal gracioso donde ostentar un rato la vanidad que el vigor, la sobriedad, la resistencia, el fondo, que, con otras preciosas cualidades, son el patrimonio del caballo árabe; se hizo divisa de muchos:

«Caballo grande
Aude ó no aude.»

Y poco á poco vinimos á parar en un estado de lastimosa decadencia siendo para la inmensa mayoría objeto de lujo lo que en nuestro cálido país debería estar al alcance del más modesto.

Bien hayan, pues, los que con laudable energía procuran sacarnos de tal estado; obra meritoria á la que todo buen patriota debe cooperar en la medida de sus fuerzas, y más los amigos de la paz, que, como es sabido, se prepara y asegura con excelentes armas y abundantes y buenos caballos.

Algo, pero no mucho, me voy separando del objeto de estas cinéticas reflexiones, y es que no en valde llamaron los antiguos imagen de la guerra á la caza; y por ventura, ¿no es este saludable ejercicio, á pié ó á caballo, el que elevando los caracteres fortifica las cualidades morales y físicas que preparan al hombre á las arriesgadas y grandes empresas?

Duerman, mientras sea necesario, los belicosos instintos de nuestra raza; pero ni aún los escépticos están libres al calor de circunstancias extraordinarias, de sentir el nobilísimo deseo de defender su país amenazado; y ¡quién, como el acostumbrado desde jóven á la inclemencia de

las estaciones, á los peligros y fatigas que en la verdadera caza se presentan á menudo, será tan á propósito para tener en poco los ásperos trabajos de la guerra!

Principal elemento de conservación de un país es el valor de sus hijos: con rudos ejercicios se acrecienta; y ya que necesariamente sea inevitable la diversidad de gustos y medios, parezcámonos todos en el sagrado amor de la patria y conservemos en lo posible el vigor necesario para defenderla.

EBRO.

RANCOCAS.

Este es el nombre del haras, perteneciente á Mr. Lorillard y sus asociados, en que *Parole*, *Iroquois* y los otros *cracks* que han llevado los colores del gran propietario americano por todos los hipódromos de Inglaterra, han nacido y hecho sus primeros pasos. No existe en los Estados Unidos ni en Europa haras más hermoso que el de Rancocas, situado á dos horas de New-York por el camino de hierro. Los amigos de Mr. Lorillard, que van á visitarlo á Rancocas, encuentran en la estación de Yorktown un magnífico *four-in-hand* para conducirlos hasta la puerta de la confortable habitación donde vive el propietario de *Parole*, porque, como todo verdadero *sportman*, á Mr. Lorillard le gustan no sólo los caballos, sino los buenos trenes.

Una vez introducidos en la plaza, Mr. Lorillard los llevará á su despacho, ricamente amueblado y decorado con los retratos de varios caballos célebres. El de *Mortemer*, el gran *Mortemer*, hoy el rey de Rancocas, ocupa un puesto preferente al lado de *Iroquois*, este último debido al pincel del famoso pintor inglés Harry Hall, mientras que *Mortemer* ha sido reproducido por un artista muy conocido en América, Mr. Stull. Un poco más lejos se ve á *Parole*, tal cual era en la época de sus primeros trabajos, antes de ir á cubrirse de gloria á Inglaterra; después *Uncas* y *Zoo-Zoo*, dos caballos de Mr. Lorillard cuyo renombre no ha pasado el límite de los Estados Unidos.

Pero el lienzo principal es un gran retrato de *Parole*, de cinco pies de largo y cuatro de alto, ejecutado en Inglaterra, después de su victoria del City y Suburban. Es un hermoso trabajo realizado por un magnífico marco, en el que están inscritos los nombres de todas las carreras ganadas por *Parole*, tanto en América como en Europa.

El vestíbulo también está lleno de retratos hipicos; de manera que puede considerarse aquella casa como consagrada á los héroes y heroínas del turf.

Rancocas, como haras y como terreno de preparación, no deja absolutamente nada que desear. Aquella vasta granja, porque también allí se cultivan los más hermosos frutos, legumbres y flores que existen, tiene 1.500 acres ingleses de superficie. El suelo es por todas partes extraordinariamente fértil, y la superficie presenta esas ligeras ondulaciones que aseguran la salubridad, alejando esa humedad que se fija en los sitios demasiado llanos. En cuanto á la población caballar de este haras modelo, algunas cifras van á dar una idea de su importancia. Se compone de 80 yeguas, ocho sementales, 48 caballos en preparación, comprendidos los *yearlings*, y 44 productos del año, sin contar los caballos de media sangre, arrastre, labor, etc., que son bastantes.

La pista donde se preparan los caballos es circular y tiene 1.500 metros; allí es donde *Iroquois* y *Parole* han hecho sus primeros galopes y donde hoy se pueden ver los caballos jóvenes conducidos por el dos años *Goufalon*.

La cuadra es bajo todo punto de vista una construcción perfecta. Los edificios reunidos afectan la forma circular; en el interior hay una pista cubierta, donde los caballos pueden trabajar el invierno ó cuando el tiempo es malo. En cuanto á las jaulas, son grandes, bien aireadas y dispuestas de manera que sea fácil su cuidado y aseo. Los caballos de carreras, en todas las grandes propiedades de preparación, están alojados como grandes señores; pero en ninguna parte están mejor cuidados y tratados que en el haras de Rancocas.

La atención del que lo visite se fijará primeramente en *Parole*, teniéndose en su jaula con toda la dignidad que requiere al vencedor de tantas carreras. Este caballo, capon, nacido en 1873, tiene ya nueve años, y á pesar de sus laboriosas campañas y sus viajes á través del Océano, está aún sobre la brecha, y correrá la próxima estación. Cuando se recuerda la suma de *performances* del vencedor del City and Suburban en 1879, y se compara su carrera á la de otros tantos *cracks* que han desaparecido á los cuatro años, y á veces á los tres, hay que reconocer la solidez maravillosa de este hijo de *Leanington*, uno de los caballos que han corrido más ligero.

Otros huéspedes muy interesantes son *Pizarro*, caballo de dos años, inglés, del que se prometen méritos y maravillas para 1883; después, *Herbert*, un dos años del por-

venir, y *Barret*, que hubiera probablemente ganado buenas carreras en Inglaterra, sin los defectos de su carácter. *Amaron*, *Venella* y *Hiawasse* son potranas de gran mérito, destinadas, sin duda, á ganar más de una victoria.

Entre el gran número de yeguas no hay ninguna cuyo nombre sea conocido de los *turistas* europeos; muchas de ellas han sido cubiertas por *Mortemer*, que desde su llegada á Rancocas ha dado vida á cuarenta productos. Toda esta progenitura de *Mortemer* posee el magnífico pelo alazán, que es una de las bellezas de este caballo y que ha transmitido á casi todos sus descendientes. Es de temer que *Mortemer* quede gastado por esta producción excesiva. Mr. Lorillard obraría juiciosamente no abusando de las fuerzas procreadoras del gran semental francés. Una cantidad considerable de los productos del año de Rancocas deben la vida á *Duke of Magenta*, que fué un gran *performer* en su tiempo; como semental se ha transformado con ventaja, habiendo perdido la ligereza, que hacía su alta estructura un poco demasiado delicada.

Mortemer no ha estado nunca tan hermoso como desde que reside en América. La atmósfera fortificante y los ricos pastos han obrado probablemente en él, y lleva sus diez y siete años con una majestad sin igual, y nunca se desmiente su docilidad.

De las cuarenta y seis yeguas cubiertas el año último por él, cuarenta han parido; su mérito como semental no es, pues, discutible. Los debuts en el turf de los productos americanos de *Mortemer* se seguirán con gran interés, no sólo por los *sportmen* de los Estados Unidos, sino por los de Europa. Aun se recuerda el juicio del almirante Rous, que colocaba á *Mortemer* siete libras por cima de cualquier otro caballo de su época en Francia; ha transmitido su cualidad á *Chamant*, á *Verneuil* y á *Saint-Christophe*; ahora se trata de saber si, trasplantado á otro suelo, continuará confirmando la riqueza de su sangre.

Farselle, caballo desgraciado en el turf, pero cuya calidad fué muy grande, hace en este momento en Rancocas sus primeras armas como semental. *Uneas* ha tenido ya muy buenos productos, es un hijo de *Lexington*, y Mr. Lorillard tiene por él una estima particular. El más joven de los sementales de Rancocas es *Ponhattan*, un caballo de tres años, hermano de *Parole*. Mr. Lorillard, en una venta que tuvo lugar últimamente, se ha deshecho de *Ponhattan*, sin dejar de reconocer lo que vale; pero la vuelta próxima de *Iroquois*, cuya sangre es casi la misma que la de *Ponhattan* y *Parole*, habría causado un doble empleo, que se ha querido evitar, sacando al semental de tres años á subasta pública, con otros individuos de este admirable haras que acabamos de describir.

LE JOCKEY.

CORREO DE MADRID.

¡Qué triste es la Cuarema! — Quejas y lamentos. — Antaño y ogaño. — Los templos y los salones. — Novenas y música. — Tertulias y teatros. — Tres bailes vespertinos y un concierto futuro. — Su programa. — Recepciones semanales. — Chismografía. — Bodas. — Compuestas, descompuestas y supuestas. — TEATROS. — En el REAL, *Mignon*. — La misa de Verdi. — El próximo fin de la temporada. — En los otros... ¡Nada! — La obra de Penélope.

— ¡Qué triste es la Cuarema! — dicen las jóvenes guardando las flores con que adornaron sus cabellos en las fiestas del invierno; doblando cuidadosamente los trajes que han de servirles aún en las de primavera; dirigiendo una mirada melancólica á los adornos ajados, deslucidos, que traen á la imaginación gratos recuerdos.

— ¡Qué triste es la Cuarema! — repiten también al levantarse de la mesa donde han hecho escasa y poco apetitosa colación, aquellos á quienes obliga el ayuno.

— ¡Qué triste es la Cuarema! — exclaman asimismo las hijas á quienes sus madres conducen piadosamente á las novenas y á los sermones, sustituyendo con ellos el paseo del Retiro.

¡Qué hubieran dicho esos seres descontentadizos y quejumbrosos á haber vivido cuarenta ó cincuenta años atrás; cuando durante los cuarenta días se cerraban todos los teatros y demás sitios de diversion; cuando sólo había modestos conciertos para celebrar la festividad de San José, ó la de la Encarnación, en las casas particulares!

Ahora no carece de placeres ni distracciones la gente mundana: es verdad que por la tarde se reúne para rezar en el Sagrado Corazón ó en las Calatravas; es verdad que las personas de salud robusta — ¡y hay tan pocas! — ayunan severa y religiosamente; es verdad que se han suspendido los saraos brillantes en que se baila hasta las cinco de la mañana....

Pero el regio coliseo y los demas de la corte ofrecen espectáculos amenos á los que han orado por la tarde y ayunado durante el día; las tertulias de última hora se hallan más concurridas y animadas que nunca; y tal cual

concierto, tal cual té celebrado los sábados, permiten una vez cada semana interrumpir las austeridades y privaciones cotidianas.

Todavía hay más: tres domingos de los seis de la Cuarema, la juventud ha bailado — de cinco á ocho de la tarde — en la elegante y artística morada de los Condes de Romrée.

Toda la casa se hallaba abierta é iluminada; en el salón gótico se bailaba sin tregua, al compás del piano y los violines; en el billar departían gravemente hombres políticos de la talla de Cánovas, Conde de Casa-Valencia y Marqués de Orovio; y en el comedor se desquitaban los gastrónomos de su forzada abstinencia devorando *sandwiches* y pasteles, tomando helados ó sendas tazas de té.

Como había algo del fruto prohibido en semejantes expansiones en tiempo de penitencia y recogimiento, la frágil humanidad se entregaba á ellas con verdadera fruición, con extraordinario afán.

En vano los padres y los maridos enseñaban el reloj á las hijas y á las esposas; en balde las mamás ó las institutrices recordaban á las doncellas colocadas bajo su custodia lo adelantado de la hora.

— ¡Marcharnos sin bailar el cotillon! ¡No participar de los mil juguetes, de los costosos caprichos dispuestos para obsequiarnos! — ¡Jamás! ¡Jamás!

La resistencia tomaba el carácter de rebelion, y era preciso — como en todas las revoluciones — hacer alguna concesion importante.

Las más dóciles se contentaban con la primera mitad; las más exigentes no cedian ni abandonaban su puesto mientras no cesaba de resonar la música.

Y entonces, agitadas, jadeantes, con las manos llenas de carteras, de abanicos, de cajas para guantes, se dejaban meter en el coche para correr después á la funcion del teatro Real, si era aquella noche su turno, ó descansar de sus fatigas, si no les correspondia.

Los saraos vespertinos de la calle del Arenal han sido el acontecimiento de la Cuarema de 1883.

En cambio, han escaseado terriblemente los conciertos, tan frecuentes otros años, y sólo se habla entre la *high life* del que debe dar el sábado 3 de Marzo en su casa de la calle de Recoletos la Condesa viuda de Peñalver.

La mayoría de los aficionados de ambos sexos de Madrid cooperarán á esta solemnidad musical: á su cabeza la señorita de Peñalver; á su lado las de Alonso Martínez, Magallon, Figuera, Gallostra... en una palabra, toda la seductora legión de las filarmónicas madrileñas, escoltadas por los virtuosos más acreditados en los salones.

Pero no se reúne únicamente el gran mundo en tales sitios: cada noche de la semana hay alguna recepcion más ó menos numerosa.

Los lunes se queda en casa la Marquesa de Molins; los martes la Condesa de Villa Gonzalo; los miércoles la Marquesa de Villadarias; los jueves — y también los martes y los sábados — la Condesa del Real; los viernes la Marquesa de Narros; los domingos....

Pero no podemos decir dónde se junta y congrega elegante y reducida concurrencia los domingos.

Es un secreto que guardamos severa, religiosamente, los felices treinta ó cuarenta individuos invitados á oír ejecutar árias, fantasías de piano é inspirados versos; á tomar — antes de que comience el lunes — té acompañado de *sandwiches* y de cien distintas golosinas.

Cuantos entran en aquella encantada mansion han de prestar juramento — ó al menos han de dar palabra de honor — de no decir dónde pasan tan deliciosas horas, consagradas á la música, á la poesía.... y á la buélica.

Si se supiese, comenzarían las exigencias, las pretensiones, los *piques*, suspendiéndose entonces una de las más interesantes y agradables reuniones á que hemos asistido en nuestra vida.

Si la Cuarema de 1883 no es muy fecunda en placeres, en cambio jamás ha abundado tanto la chismografía.

Si fuéramos á repetir lo que se dice, lo que se cuenta, lo que se asegura, no bastarian las columnas de EL CAMPO para consignarlo.

Las invenciones no son menos numerosas que los sucesos reales y efectivos; y si bien no queremos hacer mencion de las primeras, hablaremos ligeramente de los segundos, que ofrecen bastante interés.

Comenzaremos por los matrimonios concertados, y acabaremos por los *desconcertados* ó rotos.

El Sr. D. Nicolas Allende Salazar, hijo segundo de los Condes de Montefuerte, ha pedido y obtenido la mano de la primogénita de los Condes de Alpuente.

El distinguido artista D. Santiago de Arcos — tan conocido y apreciado en Madrid como en París — se unirá asimismo en breve á la bella señorita de Cuadra.

Algo más tarde recibirán la bendición nupcial la preciosa joven D.^a Milagros Girona, hija del opulento director del *Banco de Castilla*, con el conocido *sportman* D. Andres Bruguera.

En fin, dícese que una riquísima duquesa se enlazará al heredero de un grande de España, que á los títulos nobiliarios reúne gloriosos timbres literarios.

•••

¡Ay! — Lo que vamos á agregar ahora es el reverso de la medalla de lo que acabamos de referir.

Dos meses há se unian dos personas á quienes la suerte parecía brindar con sus favores.

Ella es linda, graciosa, discreta; él inteligente, de gallarda figura, poseedor de un buen capital.

Su enlace había sido producto de largos meses de relaciones amorosas; los caracteres parecían convenirse; las posiciones eran análogas....

¿Qué sucedió para que — al cabo de veinticuatro días — una mañana viesen entrar en su domicilio los padres de la recién casada á los dos cónyuges, y para que el marido anunciase sin dilación que les devolvía su hija por incompatibilidad de humor?

No lo sabemos; no lo podemos decir.

Otra escena de género distinto se verificaba casi á la vez en otra parte.

Hallábanse reunidos parientes y amigos para firmar el contrato de esponsales entre una señorita perteneciente á respetable y dignísima familia: sólo faltaba la llegada del futuro esposo, esperado con impaciencia.

Aguardaron los congregados al acto, una, dos y tres horas; y el novio no pareció ni tuvo por conveniente excusar su falta.

Interpelado más tarde por persona competente, manifestó hallarse resuelto á retirar su compromiso á causa de la persuasión de que «no era correspondido su amor.»

Estos dramas domésticos han llamado grandemente la atención, siendo objeto de innumerables comentarios.

•••

Digamos ahora algo de teatros, aunque ¡es tan poco lo que podemos decir!

El Real, tras el esfuerzo hecho para estrenar *Mefistófeles*, parece haber quedado rendido, estenuado.

Sólo ha puesto después en escena la ópera *Mignon*, cuyo desempeño dejó bastante que desear.

El tipo imaginado por Goethe no conviene tanto á la figura, á las facultades y al talento de la Donadio como otros interpretados por ella anteriormente.

La poética y salvaje vagamunda requiero en ocasiones un vigor y una energía que no posee la *diva* francesa, la cual estuvo mejor en la escena del tocador que en las restantes del *spartito*.

La Leria no dice ni canta mal la parte de Filina, valiéndole bravos y palmadas la canción de *Titania*.

El tenor Lestellier sigue enfermo y no queremos ser severos con él, que el año último se hizo aplaudir en *Mignon* al lado de la Galli Marié.

Rapp hace un excelente Lotario, y la Borghi un Federico gentil y apuesto.

•••

La temporada termina en el coliseo de la plaza de Oriente mismo que empezó: — lánguida, desanimada y fría.

Sólo dos ó tres particiones han conseguido éxito completo: *La Traviata* cuando la cantaban la Sembrich y Massini; *Il Barbiere di Siviglia*, y *Mefistófeles*.

En las restantes el desempeño ha flaqueado por uno ó varios artistas: en las restantes sólo brillaron con viva luz, en medio de medianías, principalmente la Sembrich, la Donadio y Massini.

En la noche del día en que trazamos estas líneas debe darse una representación que hará época en los fastos del mismo teatro: *Gli Ugonotti*, desempeñados los principales papeles por los que los han tenido á su cargo desde el principio; pero acompañados de los principales individuos de la compañía.

La Donadio es ó será la reina de Navarra; los dos pajes, la Borghi y la Rodríguez; el Conde de Nevers, Battistini; Saint Bris, Pandolfini, y, por último, Lestellier Rapp y Giannini se encargarán de lo que llaman los franceses *bouts de roles* y los italianos *partichinos*.

Es indudable que la obra maestra de Meyerbeer no habrá obtenido nunca un conjunto más perfecto.

Para terminar la campaña, se habla de poner en escena el *Don Giovanni*, de Mozart, con un reparto asaz acertado; y el teatro se cerrará el 15 ó el 16 de Marzo, á fin de llevar á los primeros virtuosos á Barcelona, donde trabajarán desde la Pascua.

•••

Una vez en este terreno, ¿diríamos algo del circo-teatro de Price y de su compañía de ópera italiana?

Sí, caros lectores: en el recinto donde resuenan durante cinco ó seis meses los chasquidos del látigo y los gritos

estridentes de los clowns, profanado con las obscenidades de *Los Mosqueteros Grises* y de *La Mascota*, se oyen ahora las inspiraciones de Rossini, de Donizetti, de Pacini, de Verdi; y una multitud de cantantes, cuyos nombres no recordamos, interpretando todas las noches las obras de aquellos genios sublimes.

¿Bien? — No lo sabremos decir: lo único que consignaremos es que el auditorio les hace una acogida benévola, y que alguna de las prima-donnas merecería figurar en esfera menos humilde.

Una butaca cuesta diez reales; un palco setenta....

¿Quién ha de exigir primores ni perfecciones á gente que trabaja por tan poco dinero?

•••

Los otros coliseos no han ofrecido durante la quincena ni la novedad más insignificante.

El Español ha exhibido sus remedios: *Don Alvaro ó La Fuerza del sino*; *La Vida es sueño*, etc., etc.

Apolo ha sacado á relucir *Don Francisco de Quevedo* y antiguallas del propio género.

La Zarzuela ha imitado el ejemplo, representando *Luz y Sombras*, *Amor que empieza y amor que acaba*, y su gran recurso: *Boccaccio*.

En fin, Mario nos ha dado para su beneficio dos comedias de escaso mérito y vistas hasta la saciedad: *El Número tres* y *Llovido del cielo*.

Por fortuna para el excelente y simpático actor, el público, queriendo darle una prueba de su afecto, llenó el teatro como si no supiese de memoria cuanto iba á oír.

•••

Como conclusion, referirémos á los lectores un nuevo rasgo de la vena satírica de cierta dama del gran mundo, cuyo talento es generalmente reconocido y admirado.

Uno de sus amigos se halla ocupado há dos ó tres años en hacer y deshacer obras en un edificio donde se propone instalar á su familia, residente en París.

— ¿Cómo va — le preguntaba tardes pasadas la Condesa de X. — cómo va la obra de Penélope?

Asmodeo.

NOTICIAS DE CAZA.

MONTERÍA EN JAÉN. — El principal acontecimiento venatorio de la última quincena ha sido la montería que en la sierra de Baños ha dado el distinguido cazador y *gentleman* D. Carlos Calderón á varios de sus amigos.

Segun nuestras noticias, esta fiesta cinegética ha sido brillante, digna de la persona que la ha dado y de las que han tomado parte en ella.

No disponemos de tiempo ni espacio para escribir un artículo descriptivo cual merece la expedición; honrarémos, por tanto, nuestro propósito publicando desordenadamente y á la ligera las breves noticias que acerca de la misma hemos podido adquirir.

Las batidas se han dado — ya lo hemos dicho — en la abrupta y salvaje sierra de Baños, en los montes de Nava el Sás.

Han tomado parte en esta cacería: los Príncipes Charles de Cröy y Ernest de Ligne, los Condes Etienne d'Outremont y Antoine d'Outremont, austriaco el primero y los tres últimos belgas; el Duque de Tamames, los Marqueses de Ahumada, de la Mina, Castel-Moncayo, Miremballes y Caracena; los Condes de Benalúa y Amarante; los señores D. Isidoro Urzaiz, D. José Armero, D. Guillermo Castellví, D. Bernardo Perez de Vargas, D. Antonio Arévalo, don Leopoldo Garrido Montegudo, D. Rafael Suarez, D. Gerardo Lancara, D. Eugenio Hilera, D. Tomás Mateos y algun otro que no recordamos. ¡Brillante comitiva y soberbias escopetas las más! Negras no las hubo....

A los convidados deben seguir algunos aficionados del país, que también montearon, los típicos guardas y ojeadores, y, finalmente, las *realas*. Estas eran cinco: la de D. Rafael Suarez, la de Caracena, la de D. Bernardo Mercé, otra del pueblo de Baños y la de *La Batidora*, de Andújar, que arrojan un total de 120 perros; bravo escuadrón canino capaz de acorralar todas las reses de Sierra-Morena y dar cuenta cabal de las lobadas del mundo.

La expedición dio principio el día 17 del pasado, y en los ocho que duró, disfrutaron los expedicionarios de un tiempo sereno y primaveral, sin más excepción que veinticuatro horas de ventisca.

Repito que la montería ha sido en extremo afortunada, pues se mataron y cobraron 22 reses salvajes, que por lo bravas y hermosas eran una bendición del Dios de los cazadores, es decir, del Dios de los cristianos.

Hé aquí ahora la lista de los afortunados mortales cuyas cabezas ciñeron los laureles de la victoria:

Marqués de la Mina. — Una marrana.
Marqués de Ahumada. — Dos venados y un cochino.
Duque de Tamames. — Un venado.
Zarco. — Un jabato.
Calderón. — Un venado.
Fernando Moran. — Un venado.
Alonso Suarez. — Una marrana.
Montegudo. — Una marrana.
Suarez. — Una marrana.
Príncipe de Cröy. — Una cierva.
Isidoro Urzaiz. — Un marrano. (¡Valiente tiro!)

Las restantes piezas hasta las 22 que se cobraron, ó sea diez jabalíes, seis venados, tres ciervas, un corzo, un tejón y un lince, son de los aficionados del terreno, los guardas ó los perros, que también sacaron su parte en la montería.

La expedición se hizo por Lináres, desde cuya ciudad partieron á caballo los convidados, recorriendo en alegre y pintoresco escuadrón las diez horas de camino que hay hasta Nava el Sás, por medio de agrestes breñas y selváticos parajes. El camino fué pródigo en cómicos incidentes y risibles peripecias. Al llegar los expedicionarios á la Carolina vieron sorprendidos por el entusiasta y jovial recibimiento que les dispensó el pueblo, con su alcalde y banda de música á la cabeza. Expedicionario hubo que se creyó un héroe aclamado por un pueblo entusiasta. Verdad que hubo vitores á D. Carlos Calderón y á los amigos. Los expedicionarios se deshacen en elogios del alcalde de la Carolina, quien no sólo estuvo cortés, cariñoso y feliz, si que les obsequió con una comida y una recepción en el café. El entusiasta y delicioso alcalde les acompañó hasta Vilches; estuvo á una envidiable altura como alcalde constitucional y como andaluz aficionado á las cosas de la tierra....

Comenzaba, pues, con buen pié la cacería.

La alegría y las bromas de mayor y menor magnitud no cesaron ya ni un solo instante: verdad que era mucho el buen humor de la gente y había elementos para todo. Menos cohetes....

Don Carlos Calderón ha inaugurado en esta montería la magnífica casa que acaba de construir, muy adecuada al fin que se destina, muy bien entendida hasta en sus detalles más insignificantes, espaciosa, elegante y confortable, y en cuyas hermosas habitaciones hay comodidad y lujo distinguido. Tanta era la gente allí reunida, que fué indispensable habilitar las tiendas de campaña, con lo que algunos recibieron contento por hacer la pintoresca y singular vida de campaña.

La casa y sus inmediaciones presentó durante la cacería el panorama bellísimo que revisten las monterías en Sierra-Morena. Un fotógrafo tomó algunas vistas, que quizá EL CAMPO enseñe á sus lectores.

Don Antonio Arévalo, de Baeza, á quien ya conocen los lectores de EL CAMPO, se manifestó, como siempre, chistoso, *salao* y ocurrente; pero sus inabarcables gracias y sus donaires fueron en esta expedición un tanto *achicados* por las bromas ciclópeas á que, para esparcimiento del ánimo y fortaleza del cuerpo, se entregaban á las veces los cazadores. Por lo visto, los placeres del *sport* se han aumentado en esta expedición.

No podemos ampliar más esta noticia, ni referir, por tanto, los incidentes de la caza. Se montó mucho y bien, con inteligencia y tecnicismo. El notable aficionado don Rafael Suarez, duro como el acero y maestro en el arte de montar, prefirió, como de costumbre, á la inamovilidad del puesto, acosar reses ojeando con su *renta* — sin disputa la mejor de Andalucía — y matar los cochinos á cuchillo. Gracias á sus rudos empeños y pericia se pudo tirar algunas más reses. Si algunos ciñeron el laurel de la victoria para él fué el roble de la fortaleza.

Todos cumplieron como buenos; pero la corona de honor corresponde al sevillano D. Isidoro Urzaiz por el tiro soberbio que dió á un marrano.

— ¡Qué tiro! — dije — ¡y qué tiro! — repito ahora.

Brecha mayor jamás se vió, fuera parte de la brecha de Morella, ni viaje más raro que el de aquella bala loca, que llenó de admiración á todos. Ni que en vez de bala se hubiese introducido á la res el índice de una de esas mannos gigantes con que los guanteros anuncian su mercancía.

¡Honor á D. Isidoro!

Dirémos, para terminar, que la alegría ocupó el trono de Nava el Sás, sin que la negrura del tedio ó el cansancio cambiase su cara risueña; que D. Carlos Calderón sostuvo su nombre envidiable como cazador, amigo y caballero; que los *poetas* de la expedición escribieron redondillas sobre la puerta de las habitaciones, alusivas al cuarto de los respectivos ocupantes; que nadie se acordó de llevar barajas, motivo por el cual no pudo jugarse más que á apurar letras (y la paciencia de algunos), y que se dieron muchas bromas, admisibles todas, cual cumple entre amigos distinguidos.

No hubo pólvora....

Ni desgracias que lamentar....

•••

Matches. — S. M. el Rey es un cazador infatigable.

Estos días está verificando unos *matches* originales, que de seguro excitarán la curiosidad y simpatía de los cazadores.

Consisten en matar S. M. reses en el Pardo, y su honrado competidor perdices en la Casa de Campo.

Del primero no pudimos ya dar cuenta cuando se publicó el número anterior de EL CAMPO. Los términos de la apuesta eran éstos: el Rey había de matar en un día tantas reses como la mitad del número de perdices que matara D. Santiago de Udaeta, con quien realizaba la apuesta. Y al efecto, un día cazó el Sr. Udaeta en la Casa de Campo, y á los pocos más después, el Rey en el Pardo.

La fortuna no fué cortesana. S. M. el Rey, cobró 10 reses y Udaeta 24 perdices. Perdió el Rey, pues para ganar debería haber muerto 13. Y las mató, pero no pudieron cobrarse en el acto, y para los efectos del *match* hubo necesidad de considerarlas perdidas.

Udaeta sufrió varias peripecias en su cacería en mano. Se le cansó la magnífica perra que llevaba; dejó de cazar de once á una, y después de las cuatro de la tarde, horas magníficas las primeras, vióse molesto por algunos peones, y así por el estilo. Calculase que disparó 150 tiros y que perdió 12 perdices de ala, que no pudo entretenerse en cobrar.

En cambio, S. M., á quien acompañaban los Sres. Abu-

mada, Udaeta y su ayudante, cazó infatigable y duro todo el día y aún bien entrada la noche.

Repetida por el Rey la apuesta con el diputado D. Andres Caballero, éste cazó el sábado en la Casa de Campo, como el Sr. Udaeta, á presencia del Rey y otras varias personas, cobrando 19 perdices.

El Rey debió ir el martes al Pardo con el propósito de vencer al Sr. Caballero. Para conseguirlo necesita cobrar 10 reses.

Pactado de nuevo el *match* entre S. M. y el Sr. Udaeta, éste debió ir también á cazar el martes á la Casa de Campo.

CORREO DE PARÍS.—Las cacerías realizadas mientras llega la veda han sido brillantes.

Los *trenes de caza* de Chantilly, de Bornelles, de Francport, están en pleno movimiento. Este último ha hecho una expedición el 13 de Febrero. La cita era en Brevière, y la concurrencia tan escogida como notable.

La última batida verificada en la Mancha ha sido de las más célebres. Se ha corrido un gamo cerca de los estanques de Ville d'Arvey. La res, después de haber *reusado*, consiguiendo con esto impacientar á los cazadores, llegó á Rutard, en donde fué súbitamente detenida por un tinglyado de hilos de alambre que no pudo franquear. El director de la expedición, Conde de Bari, la dejó el tiempo suficiente para tranquilizarse y descansar. Después del descanso se le dieron diez minutos de delantera y continuó la batida. El animal vuelve de nuevo, siguiendo sus mismas huellas, á Ville d'Arvey, y en el viaje es derribado en condiciones muy felices. La caza duró cerca de dos horas. Entre los cazadores que no se separaron de la res figuran los Príncipes de Sagan y de Beshun, Mr. Uribarren y los hermanos Meille.

En Acheres ha habido otra batida felizmente animada. Han tomado parte en ella el Vizconde de Greffulhe, MM. de Cossé Bissac, de Borde, de Edgard, y la condesa Duranti y las señoras Dolfus, de Nouceray y Guillois.

Mr. Servant ha inaugurado sus cacerías en el bosque de Villers-Cotterets.

En la primera de estas reuniones su tren de caza dió con un jabato (*ragot*) que, después de una hora de persecución, fué alcanzado por los perros. Los honores de la partida fueron tributados á M. Drech.

Corrióse en la segunda batida otro jabali, que hasta después de dos horas no pudo ser alcanzado, y en las cuales logró herir tan fiero animal hasta doce magníficos perros, uno de ellos de gravedad.

El lunes de Carnaval, que por cierto se señaló por un calor estival, verificóse en el bosque de Chezé una nueva partida de caza.

La cita, en la Grosse Borne. El animal atacado era una magnífica pieza que dió juego durante tres largas horas, acosado muy de cerca y bravamente por Mad. Clero.

Como se ve, el movimiento cinegético es muy activo en todos los departamentos del Oeste y de la Bretaña. Comparada ahora nuestros compatriotas esas esplendentes batidas francesas, en la que se corre un gamo ó un marranillo, con nuestras bravas monterías de Sierra-Morena, en las que se tiran 30 ó 40 reses, y se matan, como en la de D. Carlos Calderon, 22 reses, entre ellas viejos jabalíes y venados de 13 puntas.

Cuántas personas visitaron la primavera y verano anteriores, en París, la magnífica exposición de animales, recordarán la notable jauría cruzada de Haut-Poiton, propiedad de Mr. de la Besge. Tan magnífica colección está ahora en ejercicio. Mr. de la Besge, acompañado de dos de sus hijos, del Marqués de Champagne, el Conde de Lastie y el Sr. de Ché, llevando una colección de perros de unos ochenta próximamente, todos de la misma raza, se encuentra en la Forêt (bosque) de Moullière, cerca de Poitiers. Allí se les está adiestrando y proporcionando una educación exquisita. El espectáculo que presenta tan preciosa mesnada es hermoso y excita la curiosidad de las gentes.

En Saint-Etienne ha sucedido un caso digno de ser conocido.

A pesar de estar cerrada la veda, el jabali entra descaradamente en Saint-Etienne. Los cazadores, indignados, averiguaron la causa de que de un modo tan descarado se faltara á la ley, y supieron con disgusto que un representante de la ley, «por bando del Prefecto, y con fecha del 21 de Enero, permitía la venta del jabali hasta el 27». Los cazadores se dirigieron al Consejo de Estado, y supieron que este bando no ha existido y que es falso por lo tanto. Uno de ellos, Mr. Martinier, ha dirigido al Ministro del Interior la siguiente comunicación, que extractamos:

«Excmo. Sr. Ministro del Interior.—Voy á daros cuenta de un hecho que ha emocionado á este departamento.

«La veda ha sido cerrada en toda Francia el 21 de Enero, pero en Saint-Etienne se ha vendido públicamente jabali hasta el 27, es decir, ocho días después. He dado parte á la Gendarmería, que me ha respondido estaba autorizada. Sin embargo, no he podido encontrar en los decretos ni órdenes administrativas el artículo que esto autorizaba. La ley en esta ocasión ha sido violada, por este acto arbitrario, que tengo el honor de someter á Vuestra Excelencia.

«Observador constante de la ley, no dudo, Sr. Ministro, que daréis satisfacciones á la opinión pública, emocionada por un hecho que mira como una violación absoluta de la ley sobre caza».

Estas satisfacciones á la opinión pública las ha dado inmediatamente el Sr. Ministro del Interior, destituyendo al funcionario responsable de la infracción.

Lo mismo que sucede en esta bendita España nuestra, donde los madrileños comen perdices frescas durante todo el verano en las fondas, si el escándalo no llega á que esas perdices se vendan públicamente en puestos de caza.

Afortunadamente sabemos que el Sr. Alcalde de esta cortesana villa será riguroso en el cumplimiento de la ley de caza.

Haga otro tanto el Sr. Conde de Xiquena y se lo agradeceremos todos los cazadores, de cuya dilatada familia es hijo distinguido desde que derribó algunas perdices en Los Llanos.

MÁS NOTICIAS.—El Sr. Abascal ha dado órdenes á sus administradores para que por medio de *alares* y otros procedimientos cojan en sus montes cuantas perdices sea posible, y las echen en su magnífico cazadero de los Santos de la Humosa. El Sr. Alcalde calcula que podrán recogerse de 500 á 600 pares.

En el monte de Frasuelo ocurrió hace días un hecho gracioso. Estaba el matador afamado y cazador inteligente cazando con varios amigos suyos, cuando uno de ellos, el *Ostion*, salió á cazar en el puesto con un ponderado pájaro que le prestó un su amigo y aficionado de la corte. Apenas colocado el cazador en el tolo y el pájaro en su puesto, cuando comenzó á cantar mejor que Masini y con más entusiasmo que clérigo en entierro de rico. El campo contestó en el acto. Prosiguió el pájaro en su faena y las perdices se mostraron en extremo querenciosas, al punto de escucharlas cada vez más cerca nuestro entusiasmado cazador. Pero llegaron éstas á la plaza y dijo el pájaro al *Ostion*:

—Ahora canta tú....

Estaba el campo que daba gozo con tanta perdiz, y el cazador dado á mil demonios con la desvergüenza de su *joya*.

Escuchaba el ardiente *coleté*.... *coleté*.... de las que tan próximas á él estaban y no las podía tirar....

El pájaro le miraba cual si le hiciese burla y se gozase en su desesperación.

—Canta, canta tú—le decía.

Y el cazador, en vez de cantar, trinaba. Desesperado y ciego de ira salió del tolo y se arrancó á la jaula con más tesón que se arranca al toro su maestro.

Y, es claro, no pudiendo largar un volapié al pájaro, le retorció el pescuezo como si fuese un tordo.

¡Pájaros,

«Contemplad esta lección que á un *vago* le dió el *Ostion*!»

Varios aficionados de Oviedo y otras poblaciones de Asturias están preparando una *cazata* de osos, para cerrar el período de la caza.

«Las golondrinas han llegado á la costa. Dé V. esta buena noticia á los lectores de EL CAMPO, y sobre todo á los discípulos de San Humberto. Su arribo anuncia que el fin del invierno va á ser excepcionalmente benigno y que las batidas de perdices y los ojeos de pelo cesarán pronto.»

Tal es el telegrama que me remite mi corresponsal de Alicante. Saludemos, pues, á estas mensajeras de la primavera.

Prepáranse varias cacerías para solemnizar el período de la apertura de la veda.

Ayer se cerró la caza en los cuarteles del Pardo, arrendados, con varias batidas de reses.

Una calamidad affige en la actualidad á la Australia en forma de una plaga de conejos, y se cree que concluirán con la ganadería si los ganaderos no concluyen con ellos. La suerte de los conejos es bien conocida si los ganaderos tuvieran á su alcance algún medio para destruir al enemigo. Una máquina infernal ó cosa parecida, que pudiera destruir un millón de conejos á la vez, sería el *desideratum* de los ganaderos y baria la fortuna de su inventor. Buena oportunidad para O'Donovan Rossa y el partido de la dinamita.

Y mejor para construir un ferro-carril económico que permitiese á los conejeros de la corte ir los domingos á tirarlos como van al Escorial.

Pronto aquí daríamos cuenta de la plaga australiana.

Conocemos ya el resultado de los *matchs* pendientes de que hemos hablado más adelante.

S. M. el Rey cobró once reses y el Sr. Udaeta treinta y tres perdices, habiendo cazado á mano ambos notables cazadores. De suerte que el régio cazador ha vencido á don Andres Caballero y ha sido, en cambio, vencido por don Santiago de Udaeta.

¡Once reses á mano; treinta y tres perdices!

¡Matar es!

Los socios del Pardo cerraron ayer el período de caza con una montería en los cuarteles del Aguila y del Goloso.

El Sr. Marqués de los Castillejos dará á varios de sus amigos en los días de Semana Santa una montería en sus posesiones de los montes de Toledo.

Hoy comienza el período de la veda. Recordamos á nuestros abonados el artículo 17 de la ley de Caza, que dice así:

«Queda absolutamente prohibida toda clase de caza en la época de la reproducción, que es en las provincias de Alava, Ávila, Burgos, Coruña, Guipúzcoa, Huesca, Leon, Logroño, Lugo, Madrid, Navarra, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Soría, Valladolid, Vizcaya y Zamora, desde 1.º de Marzo hasta 1.º de Setiembre, etc., etc.»

A las autoridades del reino, singularmente á las de la provincia, recomendamos la *sección tercera* y el artículo 44 de la misma ley. No olviden nuestros lectores, que EL CAMPO está dispuesto á dar cuenta de cuantas infracciones le comuniquen sus abonados.

¡Animales del campo, reproducidos.... que ya después darémos cuenta de vosotros y de vuestras reproducciones!

S.

NOTICIAS GENERALES.

Los misioneros han hecho una singular observación en el África Austral; y es que ninguna serpiente, venenosa ó no, se aventura cerca de las habitaciones desde que cultivan geraneos en sus jardines. Si el mismo resultado se produjese en Europa, sería muy fácil emplearlo en las localidades donde abundan las víboras.

En Francia algunas señoras llevan al montar á caballo, sujeta al lado derecho de la silla, una medallita de San Jorge. Esta moda, vulgarizada por la Emperatriz de Austria, se ha aclimatado entre los *sportsmen*, y hoy hay muchos que llevan en brazaletes la medalla del Santo representado por la leyenda como un preservativo contra los accidentes de caballo.

Lady Abington, una de las damas admitidas en la intimidad de la Reina Victoria, posee en su propiedad de Crickel una granja, conocida con el nombre de *Granja Blanca*. Todos los animales domésticos de la hacienda son blancos: vacas, caballos, perros, gatos, pichones, conejos, gallinas, etc.; y todos los servidores de la hacienda tienen el pelo rubio. Para completar el cuadro, el Príncipe de Gales ha enviado á lady Abington una colección de ratas y ratones también blancos.

Las regatas en el Támesis, de las Universidades de Oxford y Cambridge, que se habían fijado para el 17 de Marzo, se han adelantado dos días, por causa de la marea, y se verificarán el 15, á las cinco y media de la tarde.

En el Parlamento inglés se ha presentado un proyecto para extender la ley protectora de los animales al tiro de pichones; su adopción parece segura. La Princesa de Gales se ha pronunciado enérgicamente contra este *sport*.

El programa de las carreras de Baden para 1883 se ha publicado. Este año celebra el Club Internacional de Baden el 25.º aniversario de su fundación. Con este motivo habrá seis días de carreras entre el 20 de Agosto y 1.º de Setiembre.

El Gran Premio, que se llama este año el Premio de Jubilé, se ha elevado á 50.000 ps., á la que hay que añadir la copa ofrecida por el Gran Duque.

El Premio del Porvenir, para *two years old* de todos países, se eleva á 25.000 francos; el del Rhin *steeple chase handicap*, se ha doblado é importa hoy 10.000 marcos. El importe total de los premios no baja de 200.000 pesetas.

En los exámenes.

El profesor de Física pregunta al discípulo:

—¿Cuáles son las propiedades del calor?

—El calor dilata los cuerpos y el frío los contrae.

—Ponga V. ejemplo.

—En la estación del calor los días se alargan, y cuando hace frío disminuyen.

Un propietario de Seine-et-Oise pretende haber hecho recientemente un descubrimiento que, si se confirma, tendrá una gran importancia bajo el punto de vista práctico; su objeto es reemplazar el ingerto de la viña por la vacunación. El más leve contacto de la sávia de una viña con el jugo de otra, bastará, según él, para que la segunda produzca los frutos de la primera.

La operación es muy sencilla. Con las tenazas de doble aro, inventadas para la incisión anular, se empieza por practicar una cortadura en la cepa destinada á dar el fruto; en seguida se hace otra en la cepa que se quiere vacunar por bajo del primer racimo, y, por último, se repite esta operación en cada rama de la viña.

Este procedimiento debe practicarse después de la vendimia, siendo preferible en todas las circunstancias un tiempo caliente y tormentoso, y las horas que siguen á la del mediodía.

El autor de esta fórmula invoca sus repetidos experimentos, que, á lo que parece, no han podido tener un éxito más feliz: sea como quiera, si este sistema es de resultados positivos, lo creemos ventajosísimo en muchos casos. Por

lo pronto, sería conveniente que se practicaran algunos ensayos por viticultores ilustrados, á fin de aquilatar el mérito y la importancia de este descubrimiento.

ANUNCIO COPIADO TEXTUALMENTE DE UN PERIÓDICO ALEMÁN: «Una parisiense distinguida desearía encontrar una habitación ó gabinete en cambio de su lengua, teniendo libre sus mañanas y tardes. Escribir: «V. B. B. 9.261», calle de Capuchinos.»

RECETA PARA LA GOTA. — Se hace una cataplasma compuesta de una libra de harina de arroz, 110 gramos de levadura de cerveza y 55 gramos de sal. Esta cataplasma debe ser espesa, y se aplica en la planta del pie, cubriéndola con una franela caliente, y se renueva cada doce horas por tres veces. Despues se lava el pie con afrecho, aguardiente, un poco de jabon y agua caliente. Conviene estar abrigado y evitar todo aire frio, pues el remedio dilata mucho los poros del pie. Donde quiera que sea el dolor, la cataplasma debe ponerse en el pie.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 9 de Febrero de 1883, á las dos de la tarde.

- 1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.
 - Sr. Conde de Crecente.— $\frac{4}{5}$.—G. á 25 metros.
 - 2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—17 tiradores.
 - Sr. Marqués de la Mina.— $\frac{5}{5}$.—G. á 25 metros.
 - 3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 20 tiradores.
 - Sr. Príncipe de Cröy.—1—1111.—G. á 28 metros.
 - Sr. Marqués de Larios.—1—1110.—G. á 23 metros.
 - 4.^a *Piña*.—Igual á la anterior.—16 tiradores.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—1111.—G. á 25 metros.
 - Sr. Marqués de Yarayabo.—1—1110.—G. á 23 metros.
 - 5.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1111—01.—G. á 26 metros.
 - Sr. D. Federico Luque (hijo).—11101—00.—G. á 28 metros.
- Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Conde de Amarante, D. S. Udaeta, Vizconde de Bahía-Honda, D. Carlos Calderon, Príncipe de Ligne, D. Fernando Heredia, D. Luis Bruguera (padre é hijo), Conde de Lambertye, Marqués de Castel-Moncayo, D. Tomás Gana, D. Juan Muñeiro y D. Antonio Valdés.
- La tirada terminó á las seis.

A.

Tirada ordinaria del día 13 de Febrero de 1883, á las dos de la tarde.

- 1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores.
 - Sr. D. Federico Luque (hijo).— $\frac{5}{5}$.—G. á 23 metros.
 - 2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 11 tiradores.
 - Sr. Conde de Lambertye.—1—1111.—G. á 27 metros.
 - Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—1110.—G. á 24 metros.
 - 3.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—16 tiradores.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—1111.—G. á 25 metros.
 - Sr. Conde de Lambertye.—1—11110.—G. á 28 metros.
 - Sr. Conde de Gomar.—1—11110.—G. á 26 metros.
 - 4.^a *Piña*.—Reglamentaria: á 25 metros, en 5 pichones, 25 pesetas de entrada.—9 tiradores.
 - Sr. Príncipe de Cröy.— $\frac{4}{5}$.—G.
 - 5.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 15 tiradores.
 - Sr. Conde de Lambertye.—1—1101111.—G. á 29 metros.
 - Sr. Príncipe de Cröy.—1—11011110.—G. á 28 metros.
- Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. D. José La Casa, Marqués de Yarayabo, D. Scipion Morillo, don Santiago Udaeta, D. Luis Bruguera (padre é hijo), Conde de Oultremont, Príncipe de Ligne, D. Carlos Calderon, Vizconde de la Torre de Luzon y D. Tomás Gana.
- La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 16 de Febrero de 1883, á las dos de la tarde.

- 1.^o *Match*.—En 5 pichones.
- Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—01111.—G. á 25 metros.
- Sr. Conde de Lambertye.—10101.—G. á 27 metros.

- 2.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 3 tiradores.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—0111.—G. á 25 metros.
 - Sr. Conde de Lambertye.—1—0110.—G. á 27 metros.
 - 3.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
 - Sr. Marqués de Yarayabo.—1—11.—G. á 23 metros.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—10.—G. á 25 metros.
 - 4.^a *Piña*.—Igual á las anteriores.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.— $\frac{4}{5}$.—G. á 25 metros.
 - 5.^a *Piña*.—Igual á las anteriores.—5 tiradores.
 - Sr. Conde de Lambertye.—1—111.—G. á 27 metros.
 - Sr. D. Antonio Soriano.—1—110.—G. á 25 metros.
 - 6.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—11101—11.—G. á 25 metros.
 - Sr. D. Antonio Soriano.—11011—10.—G. á 25 metros.
 - 7.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—111—011111.—G. á 26 metros.
 - Sr. Marqués de la Mina.—111—011110.—G. á 25 metros.
 - 8.^a *Piña*.—Reglamentaria: á 27 metros; en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 5 tiradores.
 - Sr. Marqués de la Mina.— $\frac{5}{5}$.—G.
 - 9.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 12 tiradores.
 - Sr. Príncipe de Cröy.—111—11.—G. á 28 metros.
 - Sr. D. Luis Bruguera.—111—10.—G. á 24 metros.
 - 10.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 11 tiradores.
 - Sr. Conde de Lambertye.—1—111.—G. á 28 metros.
 - Sr. Marqués de Castel-Moncayo.—1—110.—G. á 23 metros.
 - 11.^a *Piña*.—A 22 metros: carambolas.—4 tiradores.
 - Sr. Príncipe de Cröy.—12—12.—G.
 - Sr. Duque de Alba.—12—01.—G.
 - 12.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
 - Sr. Duque de Alba.—12—01.—G.
 - Sr. Conde de Lambertye.—12—00.—G.
 - 13.^a *Piña*.—Igual á las anteriores.
 - Sr. Príncipe de Cröy.—12.—G.
 - 14.^a *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.
 - Sr. Duque de Alba.—12.—G.
- Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Bruguera D. Luis (hijo), Vizconde de Bahía-Honda y D. Federico Luque (hijo).
- La tirada terminó á las seis.

A.

Tirada ordinaria del día 20 de Febrero de 1883, á las dos de la tarde.

- 1.^o *Match*.—En 5 pichones.
 - Sr. Conde de Lambertye.—0111.—G. á 27 metros.
 - Sr. D. Ricardo Valderrama.—0000.—G. á 26 metros.
 - 2.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores.
 - Sr. Conde de Lambertye.— $\frac{5}{5}$.—G. á 27 metros.
 - 3.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.— $\frac{5}{5}$.—G. á 25 metros.
 - 4.^a *Piña*.—Reglamentaria: á 25 metros; 25 pesetas de entrada.—6 tiradores.
 - Sr. D. Santiago Udaeta.— $\frac{5}{5}$.—G.
 - 5.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.
 - Sr. D. Ricardo Valderrama.— $\frac{2}{3}$.—G. á 26 metros.
 - 6.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
 - Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1111.—G. á 28 metros.
 - Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—1110.—G. á 24 metros.
 - 7.^a *Piña*.—A 22 metros: carambolas.—5 tiradores.
 - Sr. D. Santiago Udaeta.—12—12.—G.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—12—01.—G.
 - 8.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.
 - Sr. Conde de Lambertye.—1—1111.—G. á 28 metros.
 - Sr. Conde de Gomar.—1—1110.—G. á 26 metros.
 - 9.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—11.—G. á 26 metros.
 - Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—10.—G. á 27 metros.
 - Sr. D. Santiago de Udaeta.—1—10.—G. á 28 metros.
 - 10.^a *Piña*.—A 24 metros: carambolas.—6 tiradores.
 - Sr. Conde de Lambertye.—12—12.—G.
 - Sr. D. Mariano Henestrosa.—12—01.—G.
 - 11.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.
 - Sr. D. Mariano Henestrosa.—1—111.—G. á 24 metros.
 - Sr. D. Fernando Heredia.—1—110.—G. á 27 metros.
 - 12.^a *Piña*.—A 24 metros: carambolas.—4 tiradores.
 - Sr. Conde de Lambertye.—12.—G.
- La tirada terminó á las seis.

A.

Tirada ordinaria del día 23 de Febrero de 1883, á las dos de la tarde.

- 1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.
 - Sr. Conde de Gomar.—01101—111.—G. á 26 metros.
 - Sr. Conde de Lambertye.—01011—110.—G. á 27 metros.
 - 2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.
 - Sr. Conde de Lambertye.—111—1.—G. á 27 metros.
 - Sr. Marqués de Yarayabo.—111—0.—G. á 23 metros.
 - 3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.
 - Sr. Conde de Lambertye.— $\frac{4}{5}$.—G. á 27 metros.
 - 4.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 4 tiradores.
 - Sr. D. Luis Page.— $\frac{3}{5}$.—G. á 22 metros.
 - 5.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior: 7 tiradores.
 - Sr. Conde de Lambertye.—1—1111.—G. á 27 metros.
 - Sr. Marqués de Larios.—1—1110.—G. á 23 metros.
 - 6.^a *Piña*.—Reglamentaria, á 27 metros: en cinco pichones, 25 pesetas de entrada, 4 tiradores.
 - Sr. Marqués de Larios.—10110—11.—G.
 - Sr. Conde de Lambertye.—10101—10.—G.
 - 7.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.
 - Sr. Conde de Gomar.—1—1111.—G. á 26 metros.
 - Sr. Marqués de Yarayabo.—1—1110.—G. á 23 metros.
 - 8.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior, 8 tiradores.
 - Sr. Conde de Gomar.—1—1111.—G. á 27 metros.
 - Sr. D. Luis Bruguera.—1—11110.—G. á 24 metros.
 - 9.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 9 tiradores.
 - Sr. D. José Luis Albareda.— $\frac{3}{5}$.—G. á 24 metros.
 - 10.^a *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—7 tiradores.
 - Sr. D. Luis Page.—12.—G.
 - 11.^a *Piña*.—A 30 metros: en un pichon, 7 tiradores.
 - Sr. Conde de Gomar.—1—11.—G.
 - Sr. Conde de Lambertye.—1—10.—G.
- Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. D. Scipion Morillo, Vizconde de Bahía-Honda y D. Luis Bruguera, hijo.
- La tirada terminó á las seis.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,11 á 1,22 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 50 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilógramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 7 á 8 decalitro. El trigo, á 35,90 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.					
C	a	r	o	n	
a	t	i	c	a	
r	i	v	a	s	
o	c	a	s	o	
n	a	s	o	s	

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.^o Produccion marítima muy apreciada.
- 2.^o Equivalente á rico, abundante.
- 3.^o Trabajo á que se dedican los poetas.
- 4.^o Lo que todos quieren ser.
- 5.^o Aves de bello plumaje.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

De Liverpool á la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.
El vapor

MAGALLANES

(100. A. I. LLOYD)

saldrá del mencionado puerto de Barcelona el 1.º de Marzo. Admite carga y pasajeros para los de Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

LÍNEA TRASATLÁNTICA

De Santander á la Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El vapor

VENEZUELA

(100. A. I. LLOYD)

saldrá de Santander para dichos puertos el 18 de Febrero, admitiendo carga y pasajeros para los mismos, como para los de Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanilla y Colon.

LÍNEA AL BRASIL, LA PLATA Y EL PACÍFICO

EL VAPOR

SAN AGUSTIN

(100. A. I. LLOYD)

saldrá de Santander el 15 de Marzo para la Coruña, Vigo, Lisboa, Pernambuco, Montevideo, Buenos-Aires y puertos del Pacífico. Admite carga y pasajeros para dichos puertos y todos los demas del Pacífico.

Publicaciones de D. Marcial de la Cámara.

BIBLIOTECA

DEL CONSTRUCTOR, DEL INDUSTRIAL, BELLAS ARTES,
OBRAS PUBLICAS Y CIENCIAS EXACTAS.

Se ha publicado el trienio de 1876 á 1879. Se podrá obtener lo publicado desde el comienzo de esta *Biblioteca* por los precios siguientes:

El trienio del *Suplemento*, 1 vol., fól. á dos columnas, de 312 páginas, grandes y magníficas láminas y 84 grabados, la mayor parte notables y de gran ejecución, **15 pesetas**.

Cada tomo de la *Coleccion legislativa*, años 1876 y 1877, **8 pesetas**.

Los 44 pliegos y 57 láminas publicadas de la renombrada obra de Vitruvio, **30 pesetas**; y siendo de la edicion de hilo *d'amateur*, **45 pesetas**.

Se trabaja para terminar la publicacion de esta importantísima obra.

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO

DE

AGRIMENSURA Y ARQUITECTURA LEGAL.

Esta obra de texto y de consulta, necesaria á facultativos y funcionarios públicos, indispensable á los propietarios de heredades rústicas y urbanas, marcándoles sus derechos y los de los demas, evita costosos litigios y trasgresiones de la ley.

Tanto vale conocer y saber usar del derecho, que poseerle.—

Este principio sintetiza la utilidad de un libro que con claridad extrema pone al alcance de todo propietario la doctrina y procedimiento para mantener sus derechos y no atacar los ajenos, y que no hay otro alguno que abrace la enseñanza completa de la *Agrimensura y Arquitectura legal*.

Consta de un volumen en 4.º, prolongado, de XII-586 páginas; 4.ª edicion notablemente corregida y aumentada.—En rústica, **10 pesetas**, y encuadernado en tela á la inglesa, **11 pesetas 75 céntimos**.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en **35 duros**.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á **50 duros** á Puerto-Rico y **60 duros** á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.